

La Revolución Mexicana y la diplomacia argentina (1910-1913).

Los prolegómenos de la mediación del ABC

RICARDO WEINMANN

En el presente trabajo se desarrollarán básicamente dos ejes temáticos. En primer lugar se analizará el impacto de los acontecimientos revolucionarios mexicanos en las élites argentinas, a través del análisis del discurso empleado en los informes diplomáticos enviados a la cancillería argentina desde México y Washington entre comienzos de 1910 y fines de 1913. De ellos se destacarán dos preocupaciones fundamentales: la alarmante situación interna de México por un lado y el futuro de las relaciones con Estados Unidos por el otro. En segundo lugar se analizará la actitud asumida por dicha cancillería frente a las invitaciones del gobierno norteamericano para que utilizara su influencia moral en procura de la pacificación en México, y vinculado a ello, la permanente búsqueda y adopción de una posición común con las cancillerías de los países vecinos en esta cuestión.

La repercusión de la Revolución Mexicana en la Argentina es un tema cuya presunta ausencia en las fuentes de la época llamó la atención de los escasos autores que se ocuparon del mismo¹. El contexto en el cual aparecía mencionado en ellas era el del temor a que los acontecimientos revolucionarios mexicanos se reprodujeran en nuestro país, como lo expresaba el publicista Rodolfo Rivarola: “La guerra civil, México en la Argentina, si triunfa el Partido Radical”². Su escepticismo se extendía a la capacidad de gobernar

¹ Ver DARÍO CANTÓN, *Elecciones y partidos políticos en Argentina. Historia, interpretación y balance (1910-1916)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 124-125 y 168-169; NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, 2^o edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, pp. 337-338; THOMAS MC GANN, “La Argentina y los Estados Unidos 1888-1914”, en GUSTAVO FERRARI y EZEQUIEL GALLO (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario. Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 664; JOSEPH TULCHIN, *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta, 1990, p. 99; RICARDO WEINMANN, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos / Fundación Simón Rodríguez, 1994, pp. 73-77.

² RODOLFO RIVAROLA, “Crónica y documentos. Junio. El bloque parlamentario. La presidencia futura. La política de Sáenz Peña”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (en adelante: *RACP*), T. X, Buenos Aires, 1915, p. 416, cit. por CANTÓN, *op. cit.*, pp. 168-169.

del radicalismo, cuyo líder, en caso de acceder al poder mediante una revolución violenta, sería tratado por el presidente norteamericano Wilson “como cualquier Huerta”³. El general Roca establecía en 1913 un paralelismo entre la “violencia”, la “rebelión”, la “anarquía” y la “disolución” que regían en México tras la caída de Porfirio Díaz—: “Vean Uds. lo que ocurre en Méjico” —y la actualidad argentina en plena vigencia de la reforma electoral: “Ya veremos en qué se convierte el sufragio libre, cuando la violencia vuelva a amagar”; “el principio de autoridad y la unión nacional” se veían amenazados por la posibilidad del resurgimiento del “localismo y sus republiquetas”⁴. Las menciones a la situación en México para establecer comparaciones con la propia realidad nacional eran múltiples:

Para formarnos una idea de la pavorosa crisis política que extermina a México, necesitamos echar una mirada a nuestro propio pasado de medio siglo atrás⁵. No estamos vibrando en un ambiente de tragedia como Méjico⁶. En México existe un problema agrario como existe en otros países, inclusive, por supuesto, el nuestro

constataba José L. Suárez, aunque “en México es realmente un problema más intenso”. Opinaba además, que “si la burguesía [...] no abre los ojos y no se apresura a realizar honestamente las reformas económicas y sociales que los pueblos del mundo reclaman de inmediato, será desalojada en absoluto de sus posiciones políticas”⁷.

Beatriz Solveira analizó el eco que tuvo en la prensa, en la opinión pública y en algunos autores contemporáneos argentinos la mediación del ABC, poniendo el acento en los problemas vinculados con las relaciones interamericanas⁸. En este mismo marco analizó Thomas Mc Gann la repercusión en las élites argentinas de la destrucción de haciendas y ferrocarriles por parte de los revolucionarios mexicanos, sosteniendo que la preocupación que por ello sentían los había llevado a involucrarse directamente en la solución del conflicto, a través de la mediación del ABC, en coordinación con los Estados Unidos, aun en contra del principio tradicional

³ RODOLFO RIVAROLA, *RACP*, T. VII, Buenos Aires, 1914, pp. 596-597, cit. por CANTÓN, *op. cit.*, pp. 124-125.

⁴ “Semblanza de Roca”, en JOAQUÍN DE VEDIA, *Como los vi yo.*, 2º edición, Buenos Aires, M. Gleizer, 1954, pp. 66-68; BOTANA, *op. cit.*, pp. 337-338.

⁵ *La Prensa*, Buenos Aires, “Méjico”, 5/8/1915.

⁶ *El Radical*, Buenos Aires, “Política nueva y política vieja”, 5/8/1915.

⁷ JOSÉ LEÓN SUÁREZ, *El Conflicto Mexicano. Sus principales antecedentes y sus aspectos jurídico y económico*, Buenos Aires, P. Gadola, 1914, p. 46.

⁸ BEATRIZ R. SOLVEIRA, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos (1913-1916)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1994, pp. 56-67.

de no intervención en problemas continentales⁹. Quien con mayor magnitud y profundidad estudió el impacto de la Revolución Mexicana en la Argentina en múltiples obras es el investigador Pablo Yankelevich¹⁰. El historiador canadiense David Sheinin¹¹ se ocupó asimismo del tema.

El tema de la mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto mexicano en 1914 es otro complejo que trata someramente los tratados de historia de las relaciones exteriores argentinas, vinculado generalmente al del Tratado del ABC del año 1915¹². Son escasos los estudios específicos sobre el tema¹³. Desde el punto de vista chileno se destaca el valioso, extenso y concienzudo estudio de Cristián Guerrero Yoacham, basado en abundante

⁹ MC GANN, *op. cit.*, p. 664; *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, 2^o edición, Buenos Aires, EUDEBA, 196, pp. 448-452.

¹⁰ PABLO YANKELEVICH, *La Diplomacia Imaginaria. Argentina y la revolución Mexicana 1910-1916*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994; *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997; "El socialismo argentino y la revolución Mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3^o serie, N^o 9, 1^o semestre de 1994, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, pp. 21-40; "Una mirada argentina de la revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917)", *Estudios*, N^o 3, Otoño 94, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, 1994, pp. 31-51; "Un pretendido Destino Manifiesto. La diplomacia argentina y la Revolución Mexicana 1910-1914", *Eslabones*, N^o 2, enero de 1992, México, Sonar, Universidad de Colima, pp. 35-44; "La Revolución mexicana y el primer antiimperialismo argentino. Manuel Ugarte y su campaña solidaria de 1914", *Cuicuilco*, N^o 32, México, ENAH-INAH, 1993.

¹¹ DAVID SHEININ, *Searching for Authority*, New Orleans, University Press of the South, 1998; *The diplomacy of control: United States-Argentine relations, 1910-1928*, Ph. D. Dissertation, Connecticut, The University of Connecticut, 1989.

¹² Ver por ejemplo ISIDORO RUIZ MORENO, *Historia de las Relaciones Exteriores argentinas (1810-1955)*, 2^o edición, Buenos Aires, Perrot, 1961, pp. 87-88, 289-291 y 314-315; HUGO R. SATAS, *Una política exterior argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, pp. 194-201, le da más importancia al papel destacado que le asignaba a nuestro país Roosevelt en su visita a Argentina de 1913 que a la mediación o al Tratado del ABC; TULCHIN, *op. cit.*, pp. 98-99, trata suscitadamente la cuestión; CARLOS A. SILVA, *La política internacional de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Cámara de Diputados, 1946, pp. 264-270 (Antecedentes y Tratado del ABC) y 343-351 (mediación del ABC); y HAROLD F. PETERSON, *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970, pp. 378-370, le dedican mayor atención al tema, reproduciendo Silva la documentación oficial édita.

¹³ MAFALDA V. DÍAZ MELIÁN, "La mediación argentina en el conflicto entre Méjico y Estados Unidos -1914-", en *Actas de las Terceras Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 137-149; JAVIER A. PÉREZ, "El ABC, una respuesta conservadora", *Todo es Historia*, N^o 211, Buenos Aires, 1984, pp. 54-64. Ambos elaboran una síntesis del tema sobre la base de literatura secundaria y fuentes éditas.

documentación, artículos de prensa y bibliografía de origen chileno, mexicano, estadounidense y en menor medida argentino¹⁴. Más recientemente, se ocupó extensamente del tema la investigadora Sol Serrano¹⁵. Desde el punto de vista argentino y de similar envergadura, dos obras de Beatriz Solveira analizan detenidamente la cuestión, fundamentalmente sobre la base de documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, concentrándose especialmente en la mediación en sí y en los antecedentes inmediatos¹⁶.

Las primeras noticias sobre los desórdenes producidos en México fueron transmitidas por el encargado de negocios argentino en México, Jacinto S. García¹⁷, a mediados de noviembre de 1910. El tenor de las mismas estaba impregnado por la franca simpatía de García hacia el gobierno personalista de Porfirio Díaz¹⁸. El tono alarmante de sus notas crecía en la misma medida en que los voceros oficiales mexicanos expresaban públicamente sus preocupaciones. Sin embargo, minimizaba en general la gravedad de los hechos revolucionarios, al tiempo que aseguraba que el régimen porfirista no corría peligro. Eran más abundantes las informaciones sobre la actitud del gobierno norteamericano, al que atribuía una actitud francamente intervencionista e imperialista, que las descripciones de la situación interna de México¹⁹. Según su parecer, prevalecía en las clases bajas y en la población mejicana en general, el *sentimiento antinorteamericano*. La prensa reflejaba por otra parte esta *justa indignación* ante la *codicia*, los *despojos* y la *política imperialista* de los Estados Unidos contra México y Nicaragua²⁰. Informaba

¹⁴ CRISTIÁN GUERRERO YOACHAM, *Las conferencias del Niágara Falls. La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1966.

¹⁵ SOL SERRANO, *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986.

¹⁶ BEATRIZ R. SOLVEIRA, *op. cit.*; y “El ABC como entidad política: un intento de aproximación entre la Argentina, Brasil y Chile a principios de siglo”, *Ciclos*, vol. II, año II, N.º 2, Buenos Aires, IIHES, 1.º semestre de 1992, pp. 157-183.

¹⁷ El hecho de que García fuera designado en 1909 con este cargo de rango menor es interpretado por Yankelevich como una señal del “escaso interés que México despertaba en la cancillería de Buenos Aires”. YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, p. 59.

¹⁸ Yankelevich coincide con esta valoración: “La imagen de Díaz era por demás laudatoria”, *Ibidem*, p. 61.

¹⁹ Jacinto S. García a Ernesto Bosch, México, 17/11/1910, Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante AMREC), División Política (en adelante DP), Reservado (en adelante R), México, Año 1910 al 1913, Caja sin número (en adelante: Caja S/N), Expediente n.º 1 (en adelante E. 1), t. I, ff. 12-13.

²⁰ J. S. García a E. Bosch, México, 2 4/11/1910, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 20-22.

de los primeros *desórdenes* causados por los *conspiradores*, seguidores de Francisco Madero, *de escasísima importancia*. El gobierno de Díaz, *fuerte y enérgico*, contaba *con el apoyo de la mayoría del país*, por lo que todo peligro de *disturbios* o *revueltas* por parte de los *sediciosos* había pasado y la tranquilidad reinaba frente a la *pretendida revolución*²¹. A esa altura, sin embargo, el Partido Antireeleccionista, integrado por liberales –cuyas consignas de *sufragio libre* y *no a la reelección* se asemejaban ostensiblemente a las enarboladas por la Unión Cívica Radical argentina– contaba ya con un considerable apoyo de amplios sectores de la población, y la rebelión contra el gobierno de Díaz había estallado abiertamente el 20 de noviembre, especialmente en el Estado de Chihuahua, bajo el mando de Pancho Villa y Pascual Orozco. García informó de la situación en dicho Estado recién a fines de diciembre, en un tono tranquilizador, restándole importancia a la rebelión y depositando firmemente su confianza en la capacidad del gobierno nacional de controlar la situación, que él circunscribía a aquel Estado²², aun cuando los revolucionarios habían instalado ya una franja de territorio liberado²³.

En febrero, Madero regresó de los Estados Unidos, donde se había refugiado, y se reunió con los revolucionarios en Chihuahua. A lo largo del mes de marzo, García informó sobre la continuación de *disturbios revolucionarios* en los Estados del norte, caracterizando la situación como muy difícil para el gobierno, debido a la actividad constante de los *rebeldes* y *montoneros*. Informaba, que cuatro gobernadores habían sido reemplazados y que se esperaban cambios en el gabinete nacional. García comunicaba, además, que los diarios mexicanos y norteamericanos le daban una gran importancia a los acontecimientos revolucionarios²⁴. El 8 de marzo, García daba cuenta de la movilización y concentración de tropas norteamericanas

²¹ J. S. García a E. Bosch, México, 21/11/1910, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 17-18.

²² J. S. García a E. Bosch, México, 23/12/1910, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, f. 26. Similar evaluación sobre la labor de García realiza YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 61: “No dedicó ninguna línea a la campaña del antirreeleccionismo en 1909. La figura de Madero y su posterior rebelión recién aparecen en sus comunicaciones de principios de 1911”.

²³ Para la crónica de los acontecimientos de la Revolución Mexicana, este trabajo se basará fundamentalmente en FRANCESCO RICCIU, *La Revolución Mexicana*, Barcelona, Bruguera, 1973; y en JESÚS SILVA HERZOG, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1966. Cuando no se cite expresamente a los autores, los datos fácticos serán de este origen.

²⁴ J. S. García a E. Bosch, México, 1/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 33-34.

en la frontera con México, a la par que del movimiento de barcos de guerra en dirección al sur, previendo *graves sucesos en el Norte de México*²⁵. Entendía que la continuidad de Díaz peligraba, ya que el gobierno norteamericano “tiene en mira aprovechar el conflicto armado interior de México para precipitar la intervención y trabajar en pro de la política imperialista americana”²⁶. La presumible intención del *filibusterismo norteamericano* de apoderarse de la Baja California sería una prueba de la *muy difícil y peligrosa situación* que vivía México. Comunicaba que la prensa norteamericana hablaba de invasión y que numerosos norteamericanos integraban las filas de los alzados. La intervención norteamericana sería desastrosa y una *amenaza para la nacionalidad mexicana*. Por lo tanto, el gobierno mexicano luchaba en dos frentes, contra la *guerra de montoneros* y contra los *enemigos del país*²⁷. Los planes de invasión estadounidenses y no la insurrección interior le llevaban a diagnosticar “un problema al parecer grave que se está desarrollando en el Norte de la República Mexicana”²⁸. Al anunciar una crisis ministerial, inusual en el Porfiriato, informó que se habría debido a demandas de los revolucionarios, y que la orientación política de los nuevos ministros tampoco resultaría aceptable para ellos. Una nueva crisis sería por lo tanto probable, además, por la extensión que había adquirido el *movimiento insurreccionista*. Concluía afirmando, que “habrá importantes acontecimientos en la política interior de este país”²⁹.

El titular de la Legación Argentina en Washington, Rómulo S. Naón, era un típico representante de las élites argentinas. Perteneciente a una familia de hacendados, realizó una brillante carrera académica como jurista y participó activamente en la política y la función pública. Radical en su juventud,

²⁵ J. S. García a E. Bosch, México, 8/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 43-43 bis; DAVID SHEININ, “Defining Space in the International Community: Building Argentine Pan Americanism, 1890-1920”, en DAVID SHEININ y CARLOS A. MAYO (Eds.), *Es Igual Pero Distinto: Essays in The Histories of Canada and Argentina*, Peterborough, Trent University y Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997, pp.190-191; SHEININ, *Searching...*, cit., p. 53.

²⁶ J. S. García a E. Bosch, México, 11/8/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 41-42.

²⁷ J. S. García a E. Bosch, México, 14/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 44-45.

²⁸ J. S. García a E. Bosch, México, 26/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 54-56.

²⁹ J. S. García a E. Bosch, México, 29/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 58-59.

acompañó como secretario al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Bernardo de Irigoyen, en 1898. Naón fue posteriormente director del Banco Hipotecario provincial, diputado nacional entre 1902 y 1908 y ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1908 y 1910, bajo la presidencia de José Figueroa Alcorta. De 1910 a 1914 fue ministro plenipotenciario en Washington, y a partir de 1914 el primer embajador argentino en dicho destino³⁰. A comienzos de mayo de 1911, Naón informó sobre lo que el presidente de Estados Unidos, Taft, le transmitiera personalmente respecto de la situación en México, país que consideraba *completamente anarquizado* y fuera del control de su gobierno, como del de Madero, quien no poseía influencia suficiente para hacer cesar la actividad de los grupos insurrectos. Taft consideraba *muy difícil* la situación de su país respecto de México, pero deseaba que el gobierno argentino supiera que, a pesar de que era necesario defender los intereses de los empresarios norteamericanos, “los Estados Unidos no tienen propósito alguno de apropiarse de territorio mexicano”³¹.

La situación interior mexicana había alcanzado un punto álgido. Tras un consejo de guerra presidido por Madero, se había decidido no firmar ningún acuerdo sin el retiro de Díaz y aceptar la presidencia provisional del canciller de la Barra. Orozco y Villa, sin embargo, rompieron la tregua y tomaron Ciudad Juárez el 10 de mayo. Naón continuó informando sobre la delicada situación interior de México. El representante argentino opinaba, tras conversaciones con allegados a la Secretaría de Estado, que reinaba un marcado pesimismo y que “el gobierno se siente inclinado a la intervención”³². Más adelante, juzgaba con optimismo la situación, creyendo que prevalecería la decisión de no intervenir que le había comunicado Taft, lo que se veía reforzado por lo que en dicho sentido le había dicho el general Wood, jefe militar de la frontera meridional, y por las expresiones tranquilizadoras del secretario de Estado, quien había asegurado a los ministros sudamericanos que no habría intervención, prefiriendo

³⁰ *Hombres del Día. 1917. El Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Sociedad Inteligencia Sud Americana, 1917; P. A. FONTENLA FACAL, *Primer Diccionario Biográfico Contemporáneo Ilustrado*, Buenos Aires, U. T., 1921; SUÁREZ, *op. cit.*, p. 39.

³¹ Rómulo S. Naón a E. Bosch, Washington, 4/5/1911, Telegrama cifrado N° 200, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, T. I, Folio 68; R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 8/5/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, f. 69; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., pp. 65-66.

³² R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 9/5/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 74-75.

favorecer al gobierno constituido para evitar las dificultades que quizá podría traer el estado de anarquía que ellos temen ver agravarse con el triunfo de la revolución³³.

Entretanto, Madero había iniciado negociaciones con enviados de Díaz. El 21 de mayo se firmó el Tratado de Paz de Ciudad Juárez, que estipulaba la renuncia del presidente y el vicepresidente. El 25 Díaz dimitió, asumiendo interinamente la presidencia de la Barra, lo cual comunicó el encargado de negocios García el 27, aparentemente con total desprevenimiento, ya que para cubrir su falta de información remitía a su nota del 29 de marzo, en la cual anunciaba la posibilidad de “importantes acontecimientos en la política interior”. Atribuía la caída de Díaz no sólo a la fortaleza de los revolucionarios, sino también a la actitud del gobierno norteamericano, y la renuncia del presidente, a su deseo de “evitar un conflicto que parecía inminente con los Estados Unidos”. Por último, informaba que México había entrado en *la era de la tranquilidad*. La cancillería argentina ordenó no acusar recibo de esta nota, ya que había dispuesto el traslado de García a otro destino³⁴. Según Yankelevich, fue determinante en su alejamiento del cargo el incidente producido por sus declaraciones al *Mexico Herald*, en las cuales, bajo el título en primera plana “Argentina no teme al Tío Sam”, criticaba la codicia de la intervención norteamericana en Cuba y Nicaragua y a la Doctrina Monroe como exclusivamente pronorteamericana, por lo que fue duramente reprendido por el canciller Bosch y conminado a mantener el tacto, la discreción y la circunspección propios de su cargo diplomático, así como a abstenerse de hacer declaraciones que comprometiesen los aspectos fundamentales de la política exterior argentina, siendo trasladado en abril de 1911 a Perú, bajo el argumento de *causas especiales*³⁵.

El 7 de junio entró Madero en la ciudad de México, reiniciándose la lucha casi inmediatamente, especialmente en el sur, donde actuaba el líder del Estado de Morelos, Emiliano Zapata, al frente de un ejército de peones armados que asaltaban trenes y haciendas y ocupaban pueblos y ciudades,

³³ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 12/5/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 78-79.

³⁴ J. S. Díaz a E. Bosch, México, 27/5/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 91-92. YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 62, descalifica así la actuación del Encargado de Negocios saliente: “Incapaz de percibir con agudeza los acontecimientos mexicanos...”; “García no advirtió las razones de aquella concentración de tropas en la frontera norte, ni que el territorio estadounidense se convirtiera en refugio desde donde Madero y sus seguidores preparaban la ofensiva”.

³⁵ *Ídem*, pp. 63-65.

reclamando que se les restituyeran las tierras de las que los había despojado el régimen porfirista. Tras el traslado de García, y debido a que al frente de la Legación Argentina en México no se había nombrado un ministro plenipotenciario, el encargado de informar a la cancillería de la situación interna de este país fue el cónsul general Pedro Pablo Goytía. Natural de San Nicolás, fue coronel de la Guardia Nacional y senador provincial en Buenos Aires a partir de 1893, para desempeñar posteriormente funciones diplomáticas como cónsul general en Paraguay, Sudáfrica, Perú –donde también fue encargado de negocios interino– y en México desde 1911. Tan parcos como los informes de García, tan pormenorizados, coloridos y agudos serían los de Goytía. No ahorra calificativos para un dictador que poseía *toda la suma del poder*. Sostenía, que el origen de los poderes estatales era “espúreo, vicioso, con flagrante violación de las leyes” y que el Poder Judicial era un apéndice del Ejecutivo, compuesto por miembros dispuestos a realizar *monstruosidades* y a aceptar imposiciones y vejaciones para no perder su puesto. Los legisladores eran *elegidos exclusivamente por él*, al igual que los gobernadores de los Estados, que *se eternizaban como él*. A los comicios, nadie concurría y eran “un escarnio a la moral política y un ultraje a la libertad”³⁶. Alrededor de Díaz, se había instalado un “círculo funesto que [...] se había apoderado [...] de todo el país, de todos los negocios, [...] esquilmando al Gobierno y al pueblo de la manera más escandalosa, impúdica e inicua”³⁷. Describía a la población, integrada en un 70% por indios y analfabetos, como nómades que habitaban en selvas y montañas, “indiferente a todo”, “sin amor a la libertad [...] porque nunca la tuvieron”. Solamente tres de los catorce millones de habitantes eran considerados por él *gente mas o menos civilizada*. Destacaba la apatía, el abandono y la aceptación de su destino, así como la falta de reacción a la opresión, despotismo y avasallamiento a que había sido sometida la población durante los 40 años que duró el Porfiriato. Ésa sería la causa principal de que el general Díaz se impusiera a su pueblo en una “época de desorganización en que reinaba el desconcierto y la anarquía”, gracias al prestigio que le había otorgado su carrera militar exitosa. La “raza indígena [...] inquieta y sin hábitos de trabajo [...] con sus movimientos vandálicos”, a la menor oportunidad se lanzaba a

³⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 20/7/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 93-94; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., pp. 67-68.

³⁷ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 31/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, f. 5.

“robar, matar é incendiar poblaciones”³⁸, integrada como estaba, por tribus *guerreras y feroces*³⁹.

Opinaba Goytía que la masonería, a cuyo frente se encontraba Díaz, no habría sido ajena a su acceso a la *dominación absoluta* y que para mantenerla había sabido conquistar a los sectores altos e influyentes de la sociedad, repartiendo hábilmente entre ellos prestigio, poder y riqueza. Esto hacía que, no obstante sus reparos éticos, el balance del gobierno de Díaz fuera positivo: “Gobernó relativamente bien”, en un momento difícil, logrando que imperase el *orden*. La excesiva acumulación de poder, empleo y riqueza por su parte y por la de los integrantes del Partido Científico en el cual se había apoyado en su última etapa, amén de la altanería con que se había negado a otorgar concesiones a otros sectores de la población, serían, según él, los motivos que aceleraron su caída. El caciquismo, la falta de programa y el sistema electoral fraudulento completaban las razones fundamentales a las que atribuía el fracaso definitivo del régimen. En esa situación habían surgido los clubes antirreeleccionistas y su máxima figura, Francisco Madero, quien se había hecho rápidamente popular entre los sectores humildes. La revolución había crecido paulatinamente desde el norte, en gran medida por la falta de importancia que le había dado el gobierno. Cuando éste advirtió la enorme extensión que había adquirido el movimiento, ya no pudo distraer tropas de la capital por miedo a que se produjera un alzamiento en el centro de su poder, en medio de continuas manifestaciones hostiles. El ser abandonado por sus mejores amigos había llevado a Díaz a una *vergonzosa* renuncia. Con el triunfo de la revolución, sostenía Goytía, México había entrado “en el período más grave de su historia”.

Del presidente provisorio, Francisco de la Barra, Goytía poseía una excelente opinión: era un “distinguidísimo caballero, hombre culto, de temperamento moderado”⁴⁰. Por su “corrección e insospechable honorabilidad” sería posteriormente representante de los banqueros extranjeros ante el gobierno de Madero⁴¹. Sobre este último, sostenía que no poseía la *ilustración*,

³⁸ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/12/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, f. 140; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 69.

³⁹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 30/11/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 117-118; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 69.

⁴⁰ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 20/7/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, t. 100.

⁴¹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 23/11/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, f. 93; P. P. Goytía a E. Bosch, México, 1/6/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, f. 70.

la preparación necesaria, la experiencia [...] política, el prestigio del talento. Sus colaboradores provenían de las *más bajas esferas del pueblo*. Sus *huestes*, compuestas de *bandidos*, cometían todo tipo de *fechorías y horrores*. El cuadro de situación descrito por el diplomático era de “plena anarquía, con la indiciada armada, cometiendo asesinatos, salteamientos y robos que horrorizan”, con *turbas* revolucionarias armadas actuando en todo el país, integradas por “hombres de los peores antecedentes”, *bandoleros*, que cometían “toda clase de venganzas y de crueldades, sin respeto a la condición y posición de las personas, ni a la nacionalidad”. Se trataba de la actuación de “hordas indígenas, empujadas al crimen por sus innatos instintos de salvajismo y crueldad”, que provocaban la inseguridad y la desconfianza, no pudiendo ser más difícil y sombrío el momento por la acción de los *caudillos* revolucionarios y sus seguidores. El país, aseguraba, no estaba preparado para la vida institucional, por lo que pronosticaba “una era de sucesos extraordinarios, alumbrada por los siniestros resplandores de la anarquía” si no surgía un hombre capaz de frenarlos, para lo cual sería necesario que los sectores superiores, acomodaticios y dispersos, se unieran. Comunicaba también el extendido rumor de que “la revolución ha sido fomentada por los Estados Unidos [...] con elementos bélicos [...] también con dinero”. La amenaza del *vecino poderoso y rico* pendía según él, como una *espada de Damocles* sobre la cabeza de México⁴². La cancillería argentina le comunicó que se había informado *detenidamente* del contenido de su *interesante nota*⁴³.

La actitud de Estados Unidos hacia México ocupaba un lugar preponderante en la correspondencia de Goytía. Los norteamericanos residentes en México, numerosos y distinguidos, veían, según él, “con el más soberano desprecio” a los mexicanos, no preparados para vivir en democracia. Por su parte, los mexicanos de todo el arco social sentirían *animadversión* contra sus vecinos del norte por “la política anexionista de los Estados Unidos en Méjico”⁴⁴. Ante esta amenaza, manifestaba el representante argentino, México buscaba la solidaridad de las naciones

⁴² P. P. Goytía a E. Bosch, México, 20/7/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 93-105; YANKELEVICH, *La diplomacia...*, cit., p. 70.

⁴³ E. Bosch a P. P. Goytía, Buenos Aires, 29/9/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, f. 106.

⁴⁴ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/8/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 107-108.

latinoamericanas, especialmente la de Argentina, por su cultura y grandeza, para forjar la *unión defensiva* de dichas naciones. Goytía se sentía obligado a transmitir, asimismo, el anhelo de independencia, “sin la intromisión impositiva de los poderosos”, de las jóvenes naciones del continente⁴⁵. Los países centroamericanos eran para él *Repúblicas inorgánicas*, “débiles y sojuzgadas por crueles y oscuros mandatarios”, con la sola excepción de Costa Rica, de *ordenada administración* y respetuosa de la voluntad popular y el trabajo de los extranjeros allí radicados, factor esencial de su progreso. Pero hasta ella, expresaba, “será una dependencia del coloso, [...] una estrella más en el campo de su pabellón”, ya que los Estados Unidos no cesaban de extender su dominación y su influencia en la región⁴⁶.

Madero asumió la presidencia el 6 de noviembre; el 28, Zapata proclamaba el Plan de Ayala y la insurrección contra la *traición maderista*. Goytía juzgaba que reinaban en el país la intranquilidad, el peligro, el desorden, la anarquía y “la inseguridad de un porvenir que acumula densas nubes en el horizonte”⁴⁷. Su balance, al mes de la asunción de Madero, seguía siendo negativo. Al presidente y a sus colaboradores les faltaban las cualidades, la experiencia, la capacidad, la autoridad, el prestigio, la resolución y la energía necesarias para reencauzar el país. En “un país como éste”, opinaba, “solamente un hombre como el general Díaz ha podido gobernar durante treinta y seis años”. Desde Texas el general Reyes y el Dr. Vázquez Gómez, aprovechando el descontento, la inquietud y el espíritu rebelde reinante, invadían lentamente el país. Mientras, en el sur actuaba simultáneamente el “feroz Emiliano Zapata [...] sembrando el terror y el espanto”. El comercio y las obras públicas se hallaban paralizados, y la gente “sin ocupación, hambrienta, [...] mendigando y robando”⁴⁸. El cónsul general manifestaba su persistente pesimismo de cara a la cada vez más grave situación. El ejército revolucionario fiel a Madero estaba “compuesto de lo peor, con generales ídem, improvisados, casi analfabetos”⁴⁹. Informaba posteriormente de la derrota y detención del general Reyes, así como de la

⁴⁵ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 8/9/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 110-110 bis.

⁴⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 30/11/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 114-118.

⁴⁷ *Ídem*, f. 118.

⁴⁸ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 8/12/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 123-128.

⁴⁹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 19/12/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 130-132.

continuidad del levantamiento del *forajido* Zapata. En este contexto, consideraba que entre los “factores de perturbacion que comprometen la pacificacion de este país, uno de los más graves es el problema agrario”⁵⁰.

El 25 de febrero de 1912, Pascual Orozco se levantó en armas contra el gobierno maderista, extendiéndose rápidamente la rebelión, de lo que rendía cuenta Goytía, foto del líder revolucionario incluida, destacando que la imagen de Madero se iba deteriorando cada vez más. Describía detalladamente los combates, el buen armamento de los alzados y la destrucción de vías, puentes y estaciones que habían dejado tras ellos. De Orozco, resaltaba lo sereno y resuelto de su carácter y su origen humilde: “Su condicion es muy vulgar: un *ranchero*, que es poco más que un *pelado*, la última clase social de Méjico”. Consideraba, que Orozco era “el imprescindible, un verdadero *Deus ex máchina*”. Destacaba el orden reinante en su numerosa tropa, donde se fusilaba sin trámite a los que cometían robos o violaciones. Muy diferentes eran sus apreciaciones sobre Zapata, cuyo cada vez más numeroso ejército estaba compuesto de *legiones de forajidos* que robaban trenes y asesinaban a sus pasajeros. El *bandolerismo* se había extendido a todo el país como un *incendio* que no podían apagar las tropas gubernamentales, ni siquiera con sus *medidas de rigor y exterminio*, debido a que aquéllos no se amedrentaban y actuaban también “*con toda la ferocidad de sus instintos salvajes*”. El comercio y la sociedad, manifestaba Goytía, estaban atemorizados por el accionar de las *numerosas bandas*, compuestas de “60.000 *pelados*” con inclinación a la *rapiña*, las *atrocidades*, el *saqueo*, el *incendio* y la *destruccion de todo lo existente*. En la capital se estaban organizando los ciudadanos *de todas las clases sociales*, ya que el gobierno no los podía proteger de los *bandidos*. El presidente Madero, estimaba el diplomático, con sus “declaraciones infantiles y agresivas”, complicaba aún más la situación, “como si la hoguera encendida en todos los ámbitos del país, necesitara de más combustible para consumir su obra destructora”. Lo peor era que no se vislumbraba una solución. Aun si el gobierno era derrocado, cualquiera de las personalidades probables para reemplazarlo, como Orozco, sería *el caos*. Y si triunfase Madero, el ciclo revolucionario estaría lejos de ser interrumpido, ya que “no hay aquí dos personas de juicio equilibrado”. En medio del “naufragio de las instituciones”, manifestaba, no se descubría “un hombre, un salvador”. En lugar de llevar al país a la paz, *suprema aspiracion de los pueblos*, Madero lo precipitaría a la

⁵⁰ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/12/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. I, ff. 136-141.

ruina y el desprestigio, porque “carece de las dotes necesarias al hombre de gobierno”. Luego de informar que se habían incorporado criminales liberados de la cárcel al ejército maderista, Goytía auguraba una gran batalla entre éste y el de Orozco, a la par de que manifestaba no estar de acuerdo con quienes opinaban que Estados Unidos no emprendería una intervención a México, sino que consideraba que se vería obligado a realizarla para defender sus intereses, que se veían amenazados por el grado de destrucción a que se estaba llegando y el seguro gran combate que se produciría entre ambos bandos, dispuestos a soltar “sus feroces instintos” y cometer “horrores tan repugnantes a la moral y a la civilización, que la pluma se resiste a narrar”⁵¹. De la Barra, en quien él confiaba, así como la Defensa Social, “constituida por personas de lo mejor de la sociedad, de todos los partidos”, poco podían hacer frente a la decisión de Madero de ahogar en sangre a la revolución. Describía a continuación el clima de terror e inseguridad, un “mar de odios, de bajas e insólitas pasiones”, reflejo de la *perversidad* y la *incultura* reinantes⁵².

Goytía, al notificar el triunfo de las tropas gubernamentales de Huerta sobre las revolucionarias de Orozco, opinaba que deberían utilizarse otros medios para exterminar el *bandolerismo*⁵³. Su respeto por Orozco, sin embargo, no había decrecido, contrariamente a la constante condena que le reservaba a Zapata: “La revolucion que encabeza Pascual Orozco en el Norte, no tiene el carácter de bandolerismo de la de Emiliano Zapata en el Sud. Aquélla respeta vida e intereses, [...] mientras que Zapata siembra por todas partes el terror y la desolación”⁵⁴. El contraste surgía también de sus apreciaciones sobre los maderistas y sus opositores. Mientras, para él, el ex secretario del gobernador del Distrito Federal, el doctor Rivera G., era “un abogado distinguido, hombre de reputación científica y de honorables antecedentes” y el señor Rábago era “hombre de vasta preparación, periodista brillante, de frase incisiva y cáustica”, el vicepresidente Pino Suárez y el ministro de Comunicaciones, Manuel Bonilla, “se prestan admirablemente” para la caricatura. De acuerdo a su opinión, “los mejor conceptuados, [...] los

⁵¹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 31/3/1911, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 1-10.

⁵² P. P. Goytía a E. Bosch, México, 27/4/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 26-28.

⁵³ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 24/5/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 31-34.

⁵⁴ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 1/6/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 71.

mejores elementos, de saber, de ilustración y de prestigio”, no estaban dispuestos a colaborar con el gobierno, debido a que Madero no aceptaba opiniones contrarias a la suya, ya que era *terco e irreductible*, ni tampoco proposiciones de paz de “la revolución que está desangrando el país y que puede [...] que lo precipite en un abismo insalvable”⁵⁵.

Goytía relataba cómo en su retirada Orozco había destruido vías y puentes con la intención de iniciar una guerra de guerrillas o *montoneras* en Sonora, tal como el *bandolero indomable* Zapata en el sur. Ante este *cuadro desolador*, manifestaba que el presidente “permanece impasible”, avivando el “incendio que devora su patria”⁵⁶. No menos descarnado era su balance de las elecciones parlamentarias del 30 de junio, en las que se habían empleado “fraudes y artimañas, desconocidas en el mismo régimen del general Díaz”. Los votantes habían sido exiguos y era “una verdadera superchería decir que un pueblo indígena y analfabeto esté preparado para esta alta función de las colectividades libres, organizadas”. Díaz opinaba, “conocía su pueblo y sabía que no merecía, sino en pequeñas dosis, la inapreciable facultad de libertad”. Cuando él era presidente, sostenía, “el orden se mantenía inalterable, [...] el progreso y la prosperidad derramaban sus beneficios por todos los ámbitos de la Nación. De esa situación de bonanza, el país ha pasado a la anarquía, al más completo desbarajuste”. Volver a este sistema era una utopía, ya que faltaban los hombres capaces de conducirlo y sacarlo del *caos* actual⁵⁷. Al referirse al reiterado asalto a un tren de pasajeros por las *hordas zapatistas*, una *catástrofe* con “lujo de barbarie y de crueldad”, exclamaba Goytía: “Horroroso es el cuadro que presenta este país!”. Describía la reducción a cenizas del tren y la retirada de los salteadores, “saciada su sed de venganza y exterminio”. Los “actos repugnantes a la humanidad y a la civilización” cometidos por el gobierno habían desatado los “instintos naturalmente feroces y sanguinarios, que rebasan la medida de lo concebible” de los rebeldes. “Todo el mundo es zapatista en la campaña [...] son adictos fervorosos y fanáticos”, expresaba Goytía. El presidente parecería mantenerse en un “estado anestésico, o de inconsciencia”, continuaba, y su fracaso en frenar la revolución hacía muy probable la intervención armada del gobierno norteamericano, cuyo embajador presionaba a Madero en este sentido. Refería

⁵⁵ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 9/6/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 36-37.

⁵⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, 5/7/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 36 bis-38 bis; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 70.

⁵⁷ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 7/7/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 40 bis-44.

también que circulaban rumores de que el movimiento revolucionario era financiado por banqueros norteamericanos⁵⁸. El empuje de los rebeldes era juzgado por el cónsul general como *irresistible*⁵⁹.

Goytía informaba que los revolucionarios estaban *en todas partes*, volando puentes, levantando vías, telégrafos y teléfonos y cometiendo *toda clase de atentados y depredaciones*. Mientras Orozco estuvo al mando, hubo orden y disciplina, pero ni bien la tropa se dividió en grupos, cundieron por doquier *todos los horrores imaginables*. Calculaba que la revolución le estaba costando al país, “ardiendo por sus cuatro costados”, millones de pesos y millares de vidas humanas⁶⁰. Sobre el levantamiento del general F. Díaz en Veracruz, Goytía informaba que éste “se condujo con la mayor corrección”, que “el orden se mantuvo inalterable”, y que no cometió “ningun acto que desprestigiara la causa revolucionaria”. Relataba que el comercio, la banca, las comunicaciones y el transporte habían quedado paralizados y que finalmente las tropas maderistas habían recuperado el puerto el día 23, capturando a Díaz. Goytía juzgó este pronunciamiento como *descabellado*, a pesar de que se lo *esperaba y deseaba*, y había sido favorecido por el prestigio y las condiciones del general en momentos en que frente a la dispersión y el *dislocamiento* de las fuerzas conservadoras, se producía un reagrupamiento alrededor de la figura de su padre, quien “aunque con procedimientos no siempre legales, había implantado el orden y asegurado la paz, [...] favoreciendo [...] el progreso del país y garantizando vida, honra e intereses”. Díaz, relataba Goytía, había sido traicionado, ya que en México era muy corriente “que le digan a uno: *me rajé, pues*; es decir, desisto, no cumplo mi compromiso. Es una gente sin ninguna seriedad, para la que el honor y la dignidad es cosa balad”. Sugería que el general Huerta, “un pobre indio”, había sido sobornado por el general gobiernista Blanquet. A pesar de este triunfo, en medio del “naufragio de la honradez”, refería que a Madero “sus declaraciones, siempre inoportunas e insensatas, le restan la poca autoridad que le va quedando y lo divorcian completamente de la gente decente, que la que no está en contra, no está con él”⁶¹.

⁵⁸ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 12/8/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 47-49; P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/8/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, f. 55.

⁵⁹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/8/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 54-55.

⁶⁰ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 8/10/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 65-67.

⁶¹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 5/11/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 81-87.

Las cuestiones agraria y obrera, *peligros y causa de mayores males y trastornos*, atraían especialmente la atención de Goytía. El Congreso, muy dividido en *tendencias y círculos antagónicos*, donde arreciaban un *personalismo estrecho y antipatriótico*, *injurias, odio indígena y brutales pasiones*, estaba tratando una ley para armonizar los intereses de industriales y obreros. La *masa popular*, observaba, “se agita y se revuelve amenazante contra la opresión tiránica de que es víctima secular desde el tiempo del coloniaje”. Informaba de *alarmantes* huelgas en fábricas textiles, con muertos, “incendios y venganzas de peones contra patrones”, sumándose “estos elementos de desorden y de anarquía” al *bandolerismo* y cometiendo “todo linaje de depredaciones”. Había déficit público, inflación y desempleo a raíz de *la incertidumbre y la desconfianza* imperantes. Entre las clases bajas urbanas se extendían la miseria, el hambre y la *desnudez*, lo que los empujaba a emigrar al campo e incorporarse al “bandolerismo, que roba, mata e incendia poblaciones enteras y haciendas valiosísimas”⁶². Hacia fines de enero de 1913 la situación era *desastrosa*, y la *dirección calamitosa*, llevando a la nación “de desacierto en desacierto, a una finalidad desastrosa”. Su desazón se traducía en sus conclusiones: “Y lo peor es que nada flota en este naufragio total del patriotismo y de la honradez política”. En sus apreciaciones reaparecían las presiones del gobierno norteamericano para que se terminara con la *lucha fratricida* que “causa enormes perjuicios a los fabulosos capitales americanos”. Según Goytía, el gobierno, inepto, torpe e impopular, era impotente para frenar el *huracán de fuego* revolucionario, que todo lo devoraba en su crecimiento constante, con su *salvaje crueldad*, llevando al país *al borde de un abismo*. México estaba *desangrado, empobrecido, desacreditado*, por lo cual a Goytía solo le restaban *pesimistas pronósticos para el porvenir*⁶³.

El general Victoriano Huerta, puesto por Madero al mando de las tropas leales, apresó el 18 de febrero al presidente y al vicepresidente, proclamándose presidente provisional. El 22 de febrero Madero y Pino Suárez fueron fusilados. El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, se había rehusado a reconocer a Huerta y había organizado un ejército guerrillero para combatirlo, lo que fue imitado en todo el territorio mexicano por otros caudillos. El 5 de marzo se sumó a la rebelión en Sonora el coronel Álvaro

⁶² P. P. Goytía a E. Bosch, México, 23/11/1912, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. II, ff. 89-93.

⁶³ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 27/1/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 1-2.

Obregón⁶⁴. En Chihuahua reapareció Pancho Villa atacando trenes y tropas del gobierno central, mientras Zapata continuaba ejecutando este mismo tipo de acciones en Morelos. El 19 de marzo Carranza lanzaba el Plan de Guadalupe, proclamando el nacimiento del movimiento constitucionalista antigubernamental. Goytía comparaba estos hechos con la revolución de 1890 en Argentina, haciendo la salvedad de que, a pesar de sus errores, Juárez Celman “era infinitamente superior, en todo sentido, al señor Madero”. Daba cuenta de las cuantiosas ejecuciones ocurridas en esos días, opinando que la de Madero y su vice, si bien “lamentable”, “puede ser la salvación del país”. Para “destruir la anarquía y afianzar la paz: cortar por lo sano”, aconsejaba. Era optimista respecto del nuevo gobierno, que “procede con tacto y prudencia, sin extralimitarse, ni ejercitar venganzas, pero sin debilidades”. También la composición del gabinete le parecía ser “de lo mejor, política y socialmente: gente respetuosa del derecho y de la justicia”; “son una garantía efectiva de orden y de seguridad”, agregaba. Consideraba, que la existencia de un gobierno fuerte, idóneo y honrado había hecho renacer la confianza y la esperanza de que “la paz será un hecho”. Los rebeldes, relataba, estaban siendo sometidos y pensaba que no intentarían nada. Los quince meses de *desgobierno* y de *despilfarros* de Madero, sostenía, habían destruido los logros de los 35 años de “paz inalterable y de envidiable prosperidad” del “anciano y glorioso caudillo” Díaz, que ahora parecían retornar⁶⁵.

Naón informaba el día del derrocamiento de Madero que se barajaba nuevamente en la opinión pública y gubernamental la posibilidad de la intervención de Estados Unidos en el país vecino, a causa de los *dolorosos acontecimientos* por los que atravesaba. Los proyectos de intervención serían múltiples, así como los que procuraban evitarla. Naón se explayó en especial sobre uno de ellos, que le fuera enviado por el director general de la Unión Panamericana, John Barret. Comentaba que este proyecto de mediación conjunta estadounidense, sudamericana y mexicana, para impedir una intervención y ayudar a la normalización política de México, había sido rechazado por el Departamento de Estado, por el embajador y la colonia norteamericanos en México, por la mayor parte de la prensa norteamericana y por los representantes de los países miembros de la mencionada organización, a los que había sido enviado. Naón mismo adhería a esta

⁶⁴ GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 32.

⁶⁵ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 3/3/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 66-72; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 79.

actitud, aunque pedía instrucciones a su gobierno porque entendía que se comprometía a los miembros de dicha institución continental en su carácter de diplomáticos en un asunto tan delicado y en momentos tan críticos⁶⁶. En su propuesta, Barret refería que senadores, representantes y otros hombres prominentes lo habían instado a que el organismo por él dirigido realizara una *sugestión* que impidiera una intervención armada estadounidense “aceptable al pueblo de los Estados Unidos, México y la América-Latina”. Barret, haciéndose eco de este pedido, proponía llevar adelante una *mediación* de una *Comisión Internacional Panamericana*, integrada por un representante norteamericano, uno sudamericano y uno mexicano. Le solicitaba su apoyo a Naón, prometiéndole ayuda futura cuando, como ambicionaba, fuera senador o secretario de Estado⁶⁷. El canciller argentino, Ernesto Bosch, aprobó las actuaciones de Naón “contrarias a la conducta de dicho funcionario y, sobre todo, a algunos conceptos emitidos en sus cartas”. Consideraba que las declaraciones de Barret no comprometían a la Unión Panamericana, ya que “han sido hechas con carácter personal”. Sin embargo, afirmaba que “sería conveniente delimitar claramente su actuación individual en asuntos que tengan atinencia directa o indirecta con el cargo que inviste”, debido a que afectaba la seriedad de la organización⁶⁸. Ese mismo día, Victorino de la Plaza manifestaba que ante el pedido del periódico *Newyork American* de que expresara su opinión sobre la intervención de los Estados Unidos en México, “la única respuesta es el silencio”⁶⁹.

El aún presidente de los Estados Unidos, el republicano Taft, optó, contrariamente a Alemania, Austria-Hungría, Inglaterra, Francia, Japón y varias otras naciones europeas y americanas, por no reconocer a Huerta⁷⁰. El 4 de marzo, el demócrata Woodrow Wilson asumió la presidencia y mantuvo la decisión. El 11 de marzo el nuevo presidente norteamericano envió a los

⁶⁶ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 18/2/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 7-10. La copia anexada de la traducción de la carta de John Barret a R. S. Naón del 15/2/1913 está en los ff. 11-15; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 79.

⁶⁷ J. Barret a R. S. Naón, Washington, 15/2/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 11-15.

⁶⁸ Ernesto Bosch a R. S. Naón, Buenos Aires, 31/3/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 37-38; SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 37-39. Este autor alababa la propuesta, a la cual incluía en el “nuevo monroísmo” de Root, Bacon y Roosevelt, consistente en “reconocer a varios países hispanoamericanos ‘serios’ personería en las cuestiones internacionales del nuevo mundo”. *Ídem*, p. 38.

⁶⁹ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Archivo Victorino de la Plaza* (en adelante AVP), *Copiadador de cartas N° 1 (1912-1914)*, VII-6-4-1, ff. 29-30.

⁷⁰ GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 33.

diplomáticos americanos una “Declaración política con respecto a la América Latina”, donde se establecía el principio de no reconocimiento de gobiernos surgidos del derrocamiento de un gobierno constitucional⁷¹. Dada la delicada situación de México, no sólo en el plano interno, sino también en el internacional, la cancillería argentina decidió realizar consultas con los países vecinos respecto de la conveniencia de reconocer al nuevo gobierno de Huerta. El ministro argentino en Santiago de Chile, Lorenzo Anadón, informó a sus superiores que el gobierno chileno no había efectuado aún el reconocimiento y que le había manifestado su deseo de “proceder de acuerdo con la Argentina, los Estados Unidos del Brasil y los Estados Unidos de América, pero sin tomar aquí la iniciativa”⁷². El 23 de abril el canciller Bosch solicitó a Anadón que le informara sobre las intenciones del gobierno chileno acerca del reconocimiento de Huerta, ya que deseaba tener esta información antes de hablar con el representante norteamericano en Buenos Aires, lo que tenía previsto hacer, debido a que el ministro mexicano ante su gobierno le había expresado su pedido de reconocimiento tras comunicarle a Bosch que esto era lo que había efectuado Inglaterra⁷³. Anadón le respondió que el canciller chileno le había manifestado haber comunicado al ministro chileno en Washington que “Chile no reconocería el gobierno de la revolución sino de acuerdo con los Estados Unidos, Argentina y Brasil” y que ante el requerimiento del mismo de imitar a Inglaterra y España, que en breve reconocerían al gobierno de Huerta, se le había respondido negativamente. El canciller chileno puso en conocimiento del ministro argentino, además, el contenido de un telegrama del 30 de abril de su representante en México, en el que le comunicaba la “muy difícil situación de ese gobierno, que la revolución aumenta considerablemente en el Norte y [...] la negativa al reconocimiento por muchas potencias”. Anadón agregaba que Chile procedería “completamente de acuerdo con nosotros”⁷⁴. Desde Brasil, el ministro argentino Lucas Ayarragaray le comunicó al canciller que el gobierno

⁷¹ SAMUEL FLAGG BEMIS, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*, México, FCE, 1944, p. 179; cit. por MARISOL DE GONZALO, “Relaciones entre Estados Unidos y América Latina a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Formulación de una política comercial”, *Boletín Histórico*, N° 47, mayo 1978, Caracas, Fundación John Boulton, p. 199; SHEININ, *Searching...*, cit., p. 28.

⁷² Lorenzo Anadón a E. Bosch, Santiago de Chile, 12/3/1913, Telegrama Cifrado N° 85, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 76.

⁷³ E. Bosch a L. Anadón, Buenos Aires, 23/4/1913, Telegrama Cifrado, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 98.

⁷⁴ L. Anadón a E. Bosch, Santiago de Chile, 2/5/1913, Telegrama Cifrado N° 176, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 122.

brasileño estaba inclinado por el reconocimiento, pero que “desea proceder de acuerdo con los Estados Unidos de América, Argentina y Chile”. Le transmitió asimismo que al instruir el canciller brasileño a su ministro en México que se contactara con su par argentino, éste había contestado que “no había allí ministro de la República Argentina”, lo que debió sorprender, seguramente, más al canciller brasileño que al argentino⁷⁵.

Goytía informaba que Washington, “con dilaciones, excusas y fútiles pretextos”, demoraba la aceptación de los pliegos del nuevo embajador mexicano. Además, comentaba que los ministros de Brasil y Chile “insinuaron” a sus respectivos gobiernos los deseos del de México de que sondearan el “pensamiento respecto de su reconocimiento” del de Estados Unidos, y que el de Brasil había contestado que Washington “en una forma evasiva y reticente, manifiesta que tiene el caso a su consideración, y que lo resolverá oportunamente”, lo que confirmaría su “poca voluntad al reconocimiento, tal vez porque no se tiene confianza en la solidez de la situación”⁷⁶.

Con profunda desazón, Goytía continuaba informando de los acontecimientos internos mexicanos. “He sufrido una profunda decepción”, contaba, tras el optimismo inicial por la asunción de Huerta, e indicaba, que a pesar de “los esfuerzos tan laudables del gobierno [...] la obcecación, el apasionamiento, la intransigencia criminal de los hombres y de los partidos, no los detiene en su obra insensata de demolición”. Informaba de movimientos rebeldes de *serias proporciones*, y de la veloz propagación del *incendio revolucionario* a los Estados de Durango, Guerrero y otros, “con los caracteres alarmantes, en Sonora y Coahuila, de separatismo y de anexión a los Estados Unidos”. Daba cuenta de que muchos cabecillas que habían incorporado sus fuerzas a las del gobierno se sumaban ahora a los rebeldes, y de que Pascual Orozco, que había ido a Morelos a negociar la rendición del *Atila del Sur* con Zapata, había sido apresado por éste. Goytía consideraba que la *campaña exterminadora* del *facineroso* Zapata había sido sostenida por Madero y sus familiares⁷⁷. Relataba, además, que el “Jefe de la banda de forajidos, [...] don

⁷⁵ Lucas Ayarragaray a E. Bosch, Río de Janeiro, 9/5/1913, Telegrama Cifrado n° 189, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 133.

⁷⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 110-114.

⁷⁷ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 21/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 88-89; P. P. Goytía a E. Bosch, México, 2/3/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 68; P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 111.

Genovevo de la O, Zapata” les cobraba a los propietarios de haciendas e ingenios una contribución de 2000 pesos mensuales para su campaña *latro-facciosa*. “Y ¡guay! del que no cumpla, porque en cinco minutos le vuelan la instalación y le reducen a cenizas los valiosos plantíos de caña”, añadía. Analizaba, a continuación, la naturaleza de los seguidores de Zapata, afirmando que “su *tendencia espiritual*, propicia al robo, saqueo, incendio y pillaje, se delecta en funciones más elevadas. Son hijos de la tierra, y hacia ella se inclina únicamente su ambición”. Los revolucionarios recibían modernas armas por la frontera sin que las tropas norteamericanas se lo impidieran, lo que agravaba aún más la situación, de muy difícil solución para el gobierno. También el cuadro que trazaba de la economía era sombrío, y si no obtenía dinero el gobierno, “el desastre, que ya está *ad portas*, es inevitable”. El cónsul general finalizaba diciendo que a pesar de “este cuadro de tan sombríos y siniestros colores, me queda, señor ministro, un resto de esperanza, tal vez por el amor a la raza, al origen y a la similitud de las instituciones”, a la par que expresaba su deseo de que

un pueblo que ni parecido tiene con el mio, absolutamente en nada, venga a clavar su enseña usurpadora, al favor de sus turbulencias y de su descomposición social, en una de las regiones más hermosas del Nuevo Mundo⁷⁸.

Este *interesante informe* sobre la extensión de la Revolución, y el “análisis de la crítica situación política porque atraviesa actualmente ese país, como consecuencia de los últimos levantamientos en armas de los caudillos descontentos”, fue analizado con especial atención por la cancillería argentina⁷⁹.

Goytía comunicó a su gobierno el aplazamiento de las elecciones por parte del Congreso, reiterando su pesimismo respecto de la solución pacífica y pronta del conflicto. Según él, el país pasaba por un “período de terrible incertidumbre, de angustiosa inquietud”, con el peligro de que continuara en el futuro la agitación incesante si el pueblo no elegía un gobierno que observara un orden estrictamente legal. Hubiese preferido que se convocaran elecciones inmediatamente para terminar con la anarquía y el *profundo malestar* existentes. Afirmaba que era muy difícil saber qué ocurriría en “las tinieblas laberínticas de esta situación”, pero que no le sorprendería “la reproducción de otra ‘Ciudadela’, con horrores [...] jamás vistos, ni

⁷⁸ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 21/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 87-92.

⁷⁹ E. Bosch a P. P. Goytía, Buenos Aires, 20/6/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 93.

imaginados”⁸⁰. Días más tarde, transmitía un cuadro más optimista, obtenido en una larga entrevista con de la Barra, nuevamente canciller mexicano, según el cual, a raíz de las divisiones entre los cabecillas revolucionarios, la situación en el norte habría mejorado para el gobierno, el que estaba negociando un empréstito con banqueros norteamericanos y europeos, aunque tanto estos últimos como el gobierno, deseaban dejar fuera de la operación a los primeros. Goytía consideraba que, obtenidos estos fondos, “se podrá avanzar mucho hacia la pacificación, resolviendo el problema agrario, que es la causa principal que se explota para mantener en pie la revolución y el bandillaje a ella incorporado” y se podrían restablecer las comunicaciones y todo tipo de obras con las personas que se “arrancarán a la revuelta y al pillaje devastador”. Finalizaba Goytía augurando una victoria militar del gobierno a corto plazo en el norte del país⁸¹.

El 14 de junio, tras varios meses de expectativa, Wilson y el secretario de Estado, Bryan, impulsaron la iniciativa de una mediación entre las partes envueltas en la guerra civil mexicana, es decir Huerta y Carranza, condicionada a que el primero de ellos aceptase convocar a elecciones y renunciara a ser candidato a presidente⁸². Bosch le comunicó a Naón su disposición a reconocer el gobierno de Huerta, “de acuerdo con Brasil, Chile y Estados Unidos América”⁸³. Goytía retrataba la ocupación *a sangre y fuego* de Zacatecas y Matamoros, capital del Estado de Tamaulipas, por las fuerzas carrancistas. Sostenía que sin los pertrechos bélicos que se introducían desde Estados Unidos, la rebelión ya habría sido sofocada, ahorrándose México “esta guerra, tan criminal como insensata”. Al informar de duros golpes recibidos por Zapata en Morelos, expresaba que “la destrucción es, [...] el único remedio aplicable a esa horda de bandidos que ante nada se detienen para saciar sus salvajes apetitos”. Comentaba también que el canciller mexicano había convocado una reunión de todas las fracciones de los partidos políticos para acordar la pacificación sobre la base de “la más amplia libertad electoral”, pero manifestaba sus dudas acerca del éxito de dicha iniciativa, “fundado en la anarquía de los partidos y en la obcecación y apasionamiento

⁸⁰ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 25/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 100-106.

⁸¹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/4/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 110-114.

⁸² GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 35; SHEININ, *Searching...*, cit., p.

⁸³ E. Bosch a R. S. Naón, Buenos Aires, 4/6/1913, Telegrama Cifrado, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 149.

[...] para obstaculizar todas las medidas del gobierno”. La primera reunión, “concurrida por gente de lo mejor, como posición política, social y de fortuna”, pareció darle la razón, ya que no se pudieron poner de acuerdo, ahondándose “las profundas divisiones que llevan a la patria a una catástrofe inevitable”. Por último, Goytía se quejaba de los Estados Unidos, que era la causa principal –decía– de que la revolución del Norte se mantuviera en pie, cuando lo que debía hacer era reconocer a Huerta, para que la rebelión se desintegrara⁸⁴.

Goytía prevenía del “peligro, más o menos cercano, de un pueblo invasor”, que se cernía sobre *veintitantas naciones* con el ánimo de “propagar la anarquía y la disolución de los países convulsionados por insensatos movimientos, más que políticos, económicos y sociales”. Para oponerse a su *expansionismo*, y a la “voracidad de colosos insaciables”, los pueblos de América del Sur deberían forjar una vigorosa unión, oponiendo “un dique indesbordable al torrente impetuoso que amenaza arrastrar nuestras conquistas de pueblos libres”. Y terminaba expresando: “[mis] simpatías por los pueblos de mi raza, podrán hacerme aumentar el peligro; pero lo cierto, lo real, es que él existe”⁸⁵. Días más tarde, comunicaba la partida del embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, tras un acuerdo celebrado en la Casa Blanca, “en el que se trató, exclusivamente, la situación de Méjico”. Refería que “los más optimistas, que son los menos”, suponían que se reconocería a Huerta, pero que la inmensa mayoría creía que Wilson no se pronunciaría hasta que no se celebrasen las elecciones. Comentaba que había rumores de que se les reconocería el status de parte beligerante a los revolucionarios, de lo que Goytía dudaba, especialmente cuando los rebeldes habían sufrido importantes derrotas y el gobierno se estaba haciendo dueño de la situación *de manera enérgica y resuelta*. Decía que “la hostilidad al pueblo americano aumenta en proporciones que, con motivo de cualquier incidente, puede traer una situación muy grave para este país, dada la superioridad abrumadora de aquel coloso”⁸⁶.

Tras retirar el 16 de julio al embajador en México, el presidente Wilson envió a este país a John Lind, en misión confidencial, para conversar con Huerta y los líderes constitucionalistas, proponer formalmente la mediación

⁸⁴ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 16/6/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 151-155.

⁸⁵ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 18/7/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 157-158.

⁸⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 22/7/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 164-165.

norteamericana y, a través de esta última, obtener la renuncia de Huerta y el establecimiento de un gobierno provisional en su reemplazo, que debía convocar elecciones libres. Las negociaciones de Lind se realizaron entre el 11 y el 27 de agosto y terminaron en un estrepitoso fracaso, ya que sus ofertas fueron rechazadas tanto por Huerta como por Carranza, quienes las consideraron una intromisión en sus asuntos internos⁸⁷. El canciller Bosch telegrafió al encargado de negocios en Chile la orden de “comunicar muy confidencialmente a esa Cancillería”, que lo había visitado el ministro norteamericano para leerle por orden de su gobierno un telegrama, en el que se le comunicaban las propuestas de su presidente a Huerta, “pidiendo que si fueran aprobados por nuestro gobierno diéramos instrucciones a nuestro representante en México a fin de disponer de la ventaja de su influencia moral”. El canciller argentino le comunicaba que le había contestado, que “no tenemos representante diplomático en México”, y que ante el interés del diplomático estadounidense por conocer la opinión del gobierno argentino, le había expresado que “desde que el designio del gobierno de los Estados Unidos consiste en ofrecer sus buenos oficios, es a las partes interesadas a quienes corresponde aceptarlos, razón por la cual no creemos oportuna la injerencia de gobiernos extraños”, y que el gobierno argentino “profesa el principio de la no intervención en los asuntos políticos de otras naciones salvo en el caso de requerimiento por parte de los interesados”, citándole los casos de las revoluciones en los países vecinos, como Paraguay, “en que soportamos pacientemente los perjuicios que nos ocasionó”, y que “la única intervención que puede ejercer una nación en los asuntos de otra es la amistosa y conciliadora sin revestir en ningún caso el carácter de imposición”. Finalizaba Bosch solicitándole a su representante que interrogara sobre la

⁸⁷ GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 36-37. Respecto de los orígenes de la idea de la mediación, GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 35-36, hace una breve reseña de la misma, basándose en ARTHUR S. LINK, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917*, Nueva York, 1956, pp. 112-113; y ARTHUR S. LINK, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1917*, México, FCE, 1960, pp. 44-50. Sin mencionar la nombrada propuesta de Barret, se comentan las de Dellbert J. Haff, Julius Kruttschnitts, el coronel Edward M. House, Cleveland H. Dodge, el secretario de Estado William J. Bryan y el jefe de la primera misión confidencial a México, William Bayard Hale. Beatriz Solveira añade las iniciativas de Leo S. Rowe de febrero de 1914, la del diputado republicano Julius Kann del mismo mes, y la de Charles H. Sherrill del 9 de enero de 1913; SOLVEIRA, “El ABC como entidad política...”, *cit.*, pp. 160-161; *La Argentina, el ABC y el conflicto...*, *cit.*, pp. 15-16. Wilson y Bryan oficializaron el 14 de junio su plan de mediación entre Huerta y Carranza, que incluía la exigencia de que se convocaran elecciones presidenciales y de que Huerta renunciase a presentar su candidatura.

actitud que pensaba adoptar respecto del gobierno chileno⁸⁸. Al ministro Naón le ordenó que ante el pedido de “disponer de las ventajas de la influencia moral de la República Argentina”, Naón debía contestar que Argentina no tenía representante en México, que “lo esencial es obtener el asentimiento de las partes interesadas”, que nuestro país “profesa el principio de la no-intervención en los asuntos políticos de otras naciones”, que, sobre la base de esta doctrina, había soportado “los perjuicios que le han acarreado el estado de revolución en algunos países vecinos [...] basta recordar el desorden y anarquía reinante en el Paraguay en los años 1911 y 12, y los daños ocasionados a los intereses argentinos en ese entonces”⁸⁹. Al día siguiente telegrafiaba el encargado de negocios Correa Luna urgente desde Santiago, comunicándole a Bosch la respuesta chilena, que consistía en la transcripción del telegrama que el canciller había dirigido a su representación en Buenos Aires, donde le informaba de la visita del ministro norteamericano, quien le diera a conocer los objetivos de la misión Lind y le solicitara el *concurso moral* chileno ante Huerta, para que aquélla tuviera éxito, a lo que el canciller había respondido que su representante estaba ausente de México, y que juzgaban “la materia de índole muy delicada pues consecuentes con nuestros principios invariablemente sostenidos, en ningún caso debíamos inmiscuirnos directa o indirectamente en la política interna o externa de México”. Consecuente con esta doctrina, y “como especial deferencia a los elevados móviles” del gobierno estadounidense, se limitaría a expresarle al representante diplomático mexicano en Chile la *complacencia* con la que recibiría “la noticia del restablecimiento de la paz interna en México y la satisfactoria solución de las divergencias con Estados Unidos”. Respecto de la misión Lind, acentuaría la *tesis de la no intervención*, expresándole al gobierno norteamericano su deseo de éxito en sus buenos oficios, en cuanto coincidieran con los *derechos soberanos del pueblo mexicano*. Por último, expresaba que estimaba la información que le había transmitido el encargado de negocios y que “celebramos que continuemos obrando en esta materia de común acuerdo con este gobierno y el de Brasil”. Correa Luna añadía su impresión de la “viva complacencia con que el ministro de Relaciones Exteriores recibió la noticia de la actitud asumida por ese gobierno”⁹⁰.

⁸⁸ E. Bosch a Ramón Correa Luna, Buenos Aires, 20/8/1913, Telegrama Cifrado, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 178-179.

⁸⁹ E. Bosch a R. S. Naón, Buenos Aires, 20/8/1913, Telegrama Cifrado, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 180-180 bis.

⁹⁰ R. Correa Luna a E. Bosch, Santiago de Chile, 21/8/1913, Telegramas Cifrados N° 366 y N° 367, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 181-183; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 80.

Naón, entretanto, informaba del proyecto de resolución presentado el 20 de agosto ante la Cámara de Representantes y que había pasado para su estudio a la Comisión de Relaciones Exteriores, por el cual el presidente de Estados Unidos debía proponer a los de Argentina y Brasil su conformidad con la propuesta de *amistosa mediación* del país del norte para solucionar las dificultades internas de México⁹¹. Bosch instruyó, mientras tanto, al ministro argentino en Rio de Janeiro sobre el pedido de *apoyo moral* a su gobierno para la misión Lind y sobre la respuesta argentina, en la que constaba que “lo esencial es obtener la aceptación de las partes interesadas” y que “la política argentina es contraria [a la] intervención [en] asuntos políticos de otras naciones salvo en el caso de requerimiento citando nuestra actitud en el caso de las revoluciones [de] Paraguay y Uruguay”. Le informaba asimismo de la respuesta chilena *en igual sentido*, y le pedía que se informara discretamente de la opinión del gobierno brasileño al respecto⁹². Lucas Ayarragaray respondió que se había entrevistado con el canciller brasileño, y que “persiste la intención [de] marchar de acuerdo con el gobierno Chileno y el gobierno Argentino”. Sobre la misión Lind, el canciller debía consultar con el presidente, pero le había adelantado que “desea facilitar la acción pacificadora de Estados Unidos de América, respetando en absoluto la soberanía de México y evitando inmiscuirse en la política interna, esperando coincidir en absoluto con los propósitos del gobierno Argentino”. Le comunicaba, además, que había instruido a su representante en México de “marchar de acuerdo con los representantes del gobierno Argentino y Chileno”, y que el canciller norteamericano le había asegurado que “no abrigaba ningún propósito contra México”, concluyendo que la pacificación de México les interesaba “por ser para el país un peligro por su estado anárquico”⁹³. Naón, por su parte, informaba que el gobierno chileno había contestado sobre su apoyo moral a la misión Lind, “que vería con agrado el restablecimiento de la paz en México y que deseaba que la misión americana tuviera ese resultado siempre que ella se conciliase con los derechos de la soberanía de aquel país” y, además, que Brasil sería *decididamente favorable* a la misma⁹⁴.

⁹¹ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 21/8/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 184-185.

⁹² E. Bosch a L. Ayarragaray, Buenos Aires, 22/8/1913, Telegrama Cifrado, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 188.

⁹³ L. Ayarragaray a E. Bosch, Rio de Janeiro, 23/8/1913, Telegrama Cifrado N° 371, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 190; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, p. 80.

⁹⁴ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 26/8/1913, Telegrama Cifrado N° 373, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, f. 191.

Goytía informaba que Lind “guardó la más impenetrable reserva de la misión”, al igual que el gobierno mexicano, y que se habían realizado frecuentes conferencias. Refería que tras el mensaje del presidente Wilson al Congreso⁹⁵ se habían publicado los documentos cambiados entre Lind y la cancillería mexicana, los cuales acompañaban a la presente nota. Los Estados Unidos habrían solicitado de los países europeos que habían reconocido a Huerta que sus diplomáticos ayudaran a Lind y algunos “aceptaron, lisa y llanamente”, a la par que otros habían supeditado su colaboración al respeto por el derecho y la dignidad mexicanos. Goytía opinaba que la “cuestión mejicana [...] es demasiado complicada, y, por lo tanto, de difícil solución”. Sostenía que Madero “debió su triunfo, *exclusivamente*, al apoyo decidido, *descarado*, del gobierno americano”. Madero, con su *criminal actuación*, había apoyado el levantamiento de Zapata y había sido el “*creador y fomentador del estado actual del país*”, mientras que los vecinos del norte, por su parte, eran los que daban las facilidades “a los que mantienen en pie la anarquía y fomentan la desintegración nacional”. Finalizaba augurando *sucesos sensacionales*, de los que informaría por nota o telegrama, “según la gravedad o la importancia de los acontecimientos”⁹⁶.

El 15 de septiembre la cancillería argentina envió una circular aclaratoria de la postura asumida frente a la cuestión mexicana dirigida a todas las legaciones argentinas. Se explicaba en ella que se habían seguido con atención los acontecimientos, no sólo por un sentimiento solidario hacia México, sino también por sus repercusiones internacionales, debidas a su situación geográfica y a los importantes intereses extranjeros, especialmente norteamericanos, que albergaba. Daba a conocer las gestiones que, desde que asumiera Huerta, realizara su representante en Buenos Aires en pos de su reconocimiento, invocando el de numerosos países europeos y la estabilidad política lograda tras sucesivos triunfos militares sobre los rebeldes. Señalaba que, como en similares circunstancias, Argentina “se puso de acuerdo con el

⁹⁵ Se trataba del mensaje de Wilson ante el Congreso del 27 de agosto sobre las relaciones con México tras el fracaso de la misión Lind en imponer los *buenos oficios* de su gobierno, en el cual declaraba que se instaría a los ciudadanos estadounidenses a abandonar a la brevedad el territorio mexicano, que se mantendría la prohibición de exportar armas al país vecino y que se adoptaría una política de observación y no intervención, regulada por las normas de neutralidad, calificada también como de *espera vigilante*, que inauguraría un breve período de relajamiento en las relaciones entre ambas naciones; GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁶ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 28/8/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 194-198.

Brasil y con Chile”, los que favorecían también el reconocimiento, pero que ante la tensa situación creada entre México y Estados Unidos, los que sostenían que Huerta no ofrecía garantías suficientes para los intereses norteamericanos en un estado permanente de revolución,

...no hubiera sido de buena política formular nosotros el reconocimiento oficial. Así lo pensaron también Chile y el Brasil y es por ello que los tres países, [...] resolvieron dejar pasar un tiempo antes de pronunciarse, para hacerlo cuando fuera oportuno y cuando ese reconocimiento no pudiera aparecer como un acto de preferencia o una sanción entre dos naciones igualmente amigas de la nuestra.

Respecto del pedido norteamericano de contar con el favor de la *influencia moral* argentina para el éxito de la misión Lind, se transcribía la respuesta enviada a Naón, donde se reafirmaba el principio de *no intervención en los asuntos políticos de otras naciones*. Se reproducían también los telegramas de los representantes en Chile y Brasil, que explicaban la posición de estos países, que la cancillería catalogaba como *análoga* a la argentina, destacando el *previo acuerdo* y la *unidad de vistas que orientan la política internacional de los tres países*. Se añadía un elemento nuevo, la posición de Uruguay, que se aclaraba había consultado con el gobierno argentino antes de tomar la decisión de contestar a Estados Unidos, que por tratarse de una mediación, “eran las partes interesadas las que debían resolver si la aceptaban o no”, y que miraban con simpatía los buenos deseos de Wilson de ofrecer una mediación amistosa. Otro aspecto novedoso que se comunicaba era la transcripción de una nota de Naón del 27 de abril, en la que éste informaba de una reunión realizada tres días antes en el despacho de Bryan, quien había propuesto al Cuerpo Diplomático la firma de tratados para evitar las guerras mediante la creación de una Comisión Internacional que investigara las causas de los conflictos, de manera tal que las partes cesaran las hostilidades hasta que dicha Comisión diese su dictamen, completando así los tratados de arbitraje vigentes y futuros. Se transmitía la respuesta argentina, que “consecuente con su política internacional acogía con simpatía la iniciativa de Estados Unidos tendiente a robustecer y ampliar el principio del arbitraje”. A continuación se daba a conocer a título *confidencial* el contenido de la nota del 4 de agosto enviada a Naón, en la cual se fijaba el *pensamiento del gobierno argentino*. En ella se le decía que, a pesar de la simpatía que le merecía la iniciativa norteamericana,

...tal vez el momento no ha sido bien elegido para que una iniciativa de esta índole sea tomada por ese país. Es fuera de duda que en el ambiente

panamericano la política de los Estados Unidos viene preocupando seriamente a los amigos de la paz y del derecho universal. Los temores que ella provoca en los países pequeños que cada vez que se sienten más supeditados a su influencia avasalladora, las dificultades siempre pendientes entre Estados Unidos y Panamá –dificultades que bien podrían haber sido sometidas al arbitraje– y sobre todo la actitud del gobierno norteamericano con países tan débiles como Nicaragua constituyen otras tantas causas de malestar y de pesimismo que podrían quitar fuerza convincente y eficacia a la presente iniciativa de ese gobierno.

Afirmaba, a continuación, que las nuevas orientaciones de Wilson y sus propósitos eran difícilmente conciliables con los hechos y actitudes señalados, por lo que no le parecía propicio el momento para exponer los principios pacifistas y la confraternidad panamericana a un probable fracaso. Instruía finalmente a Naón a contestar que, implicando la propuesta norteamericana a *todas las naciones del mundo*, debería tratarse ésta en el marco más amplio de la próxima Conferencia de La Haya. Sería conveniente, no obstante, que las naciones americanas concurriesen a la misma con una *posición común* sobre el tema, para lo que proponía que se debatiera previamente en la V Conferencia Pan Americana, a celebrarse en Santiago de Chile en 1914, y que aunque no fuese aprobada en La Haya, se habría logrado adoptarla “como un principio de política Americana”⁹⁷.

Goytía informó posteriormente sobre las negociaciones del canciller Gamboa con Lind, que se desarrollaban en “un ambiente de cordialidad, un tanto forzada”, y que a “nada se ha arribado [...] lo que no era una sorpresa, desde que los Estados Unidos no reconocían ni reconocerían el gobierno del general Huerta”, quien “tampoco está dispuesto a ceder [...] las cosas han quedado aplazadas, en *statu quo*”. Le llamaba la atención al diplomático argentino que “a pesar de la honda perturbación que ha conmovido profundamente la vida nacional entera, que ha destruido muchas de sus industrias y paralizado otras, el país, su vitalidad asombrosa, resiste victoriosamente a tan duras pruebas”. En un arranque de optimismo anunciaba que “recuperará el lugar que ha ocupado y se resarcirá, en breve tiempo, de todos sus desastres y de todas sus desgracias”⁹⁸. Tan sólo dos días después,

⁹⁷ JOSÉ MARÍA CANTILO, *Circular Informativa Confidencial a las Legaciones Argentinas*, División Europa y Asia, Buenos Aires, 15/9/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. III, ff. 215-227.

⁹⁸ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 20/9/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 233-235.

trazaba un cuadro bastante menos halagador cuando transmitía su opinión respecto de los preparativos para las próximas elecciones, para las cuales únicamente se estaba organizando el partido que llevaba como candidato al general Félix Díaz, “un hombre [...] de intenciones sanas que, dirigiendo la nave del Estado en esta borrasca deshecha, podría llevarla, salvando los escollos, a puerto salvador”. El Partido Renovador maderista se abstendría de participar en la contienda electoral y se limitaba a desarrollar una labor de obstrucción en el Congreso y de conspiración antigubernamental. El Partido Liberal Independiente, “que de una y otra cosa no tiene más que el nombre, es una disgregación del partido gobiernista, separado para medrar en la anormalidad de la situación”, no poseía “una fuerza apreciable”. El Partido Católico “es la institución mejor organizada y de mayor respetabilidad, [...] por la calidad del elemento que la constituye [...] hombres [...] de experiencia acreditada, de posición social y de fortuna”. Informaba que Huerta no se presentaría como candidato. “Estados Unidos no lo aceptarían ni lo reconocerían, lo que sería gravísimo, pues [...] el gobierno de Washigton [...] le ha puesto [...] la proa al General Huerta”⁹⁹.

Semanas después, Goytía comunicaba la clausura del Congreso en el cual se debía tratar el proyecto de la mayoría maderista de aplazar las elecciones hasta el año siguiente. Sobre el mensaje del presidente opinaba que “no se detiene ni ante el peligro grave, inminente de la invasión extranjera, [...] naufragando en esta borrasca deshecha de odios y de pasiones viles, encarnadas en hombres para quienes ni la deshonra nacional les detiene en sus criminales propósitos”. Los integrantes de ambas Cámaras legislativas serían “elementos arrancados de las más bajas esferas sociales, profesionales del vicio, tahúres, individuos de las peores condiciones, rechazados de la comunidad social, por sus antecedentes delictivos”, que conspiraban y desafiaban insolentemente, con desbordes agresivos, al Poder Ejecutivo. El diplomático argentino aplaudía que Huerta los sacara del edificio *a culatazos*, y junto a él la “gente seria, nacional y extranjera”. A esta altura de los acontecimientos, Goytía había llegado a la conclusión de que

hay que cortar por lo sano, por más doloroso que resulte el procedimiento. El régimen porfiriano se justifica en presencia de estos sucesos. No es posible, lo ha dicho el general Díaz, “gobernar a este país de otro modo que como yo lo he gobernado, cimentando el orden y la paz, con cruentos sacrificios e inmolaciones, pero dando garantías efectivas y seguridades personales, de un

⁹⁹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 22/9/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 238-240.

extremo a otro del país, a todos sus habitantes”. Y es verdad, señor ministro. esta Nación, por su formación y composición étnica, es imposible, por ahora, que ni siquiera piense en un gobierno que no sea de fuerza, el único que, poco a poco, tras muy largos años y pacientes adaptaciones, puede ir encarrilando por el camino del orden y del trabajo, conquistas inapreciables de la civilización.

Opinaba que había que esperar el resultado del comicio, que anticipaba sería *sumamente irregular*, en el actual “estado de anarquía y de convulsion”, y finalizaba con una apocalíptica descripción de la situación: “La venganza, la destrucción, está en todos los labios y en todos los corazones. Qué fatalidad!”¹⁰⁰.

Tras disolver el Congreso, Huerta decretó la convocatoria a elecciones parlamentarias y presidenciales para el 26 de octubre, presentándose como candidato a presidente y resultando electo¹⁰¹. La permanencia de Huerta en el poder, sumada al reconocimiento de su gobierno por el gobierno británico, exasperaron a Wilson¹⁰², quien instruyó a sus representantes diplomáticos para que procurasen impedir el reconocimiento de Huerta¹⁰³. El 23 de octubre, la Casa Blanca enviaba una nota a todos los gobiernos en la que expresaba, que en nombre de la Doctrina Monroe no permitiría la intromisión de ninguna potencia europea en los asuntos internos de ningún país americano, y que no reconocería al gobierno ilegítimo de Huerta, surgido de la violencia y dependiente de la “influencia de pueblos extranjeros”¹⁰⁴. El 27 del mismo mes, en su discurso de Mobile, Wilson denunció la dominación económica británica sobre Latinoamérica y particularmente sobre México, y prometió que su país no volvería a conquistar más territorios¹⁰⁵. El diferendo entre Estados Unidos y Gran Bretaña quedó solucionado con el acuerdo alcanzado con Gran Bretaña, que retiraría el reconocimiento a Huerta, consultaría con Washington cualquier iniciativa relacionada con México, presionaría a Alemania y Francia para que actuaran en el mismo sentido y retiraría a su representante en México. A cambio de ello, Estados Unidos se comprometía a defender los intereses británicos en dicho país. Esto significó el aislamiento

¹⁰⁰ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 13/10/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 247-251; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 77.

¹⁰¹ SILVA HERZOG, *op. cit.*, t. II, pp. 60-63.

¹⁰² GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰³ *Ídem*, p. 42.

¹⁰⁴ *Ídem*, p. 44.

¹⁰⁵ *Ídem, ibidem*; DE GONZALO, *op. cit.*, p. 200.

internacional de Huerta y el abandono por parte de Wilson de su política de *espera vigilante* para pasar a un franco intervencionismo en México¹⁰⁶.

Desde fines de octubre a fines del mes siguiente, el intercambio epistolar sobre la cuestión mexicana entre Naón y su cancillería fue muy intenso. El presidente en funciones, Victorino de la Plaza, anotaba en su agenda: “Que Naón siga muy de cerca la situación de México y comunique lo que ocurra”¹⁰⁷, y apuntaba:

Recomendar a Naón la acción de la política de Wilson con motivo de la nueva elección en México e informe si tenía conocimiento del reconocimiento. Que informe si los diplomáticos en México solicitan del gobierno de Wilson el reconocimiento del nuevo electo¹⁰⁸.

Naón fue interrogado sobre el resultado de las elecciones del 26 de octubre y la actitud de las potencias extranjeras frente al “supuesto nuevo estado de cosas”¹⁰⁹. Para responder al primer asunto, Naón recurrió a la embajada mexicana y al Departamento de Estado para requerir informaciones, ya que de los diarios no pudo extraer *la más ligera noticia*. Refería que la versión más difundida daba por ganadora a la fórmula Huerta-Blanquet, siendo lo más probable que este último se hiciera cargo del gobierno. De acuerdo a lo que le había informado el encargado de negocios mexicano, no había que esperar una *solución electoral correcta*, sino que lo que pensaban hacer era “lo que algunos políticos poco escrupulosos de nuestro país acostumbraban a llamar ‘escrutinio de conciencia’, esto es, escrutinio de conveniencia”. El diplomático le había incluso expresado que “el escrutinio se arreglaría” para evitar dicha victoria. Naón concluía que “no hay que esperar mucho de los procedimientos regulares para que desaparezca la tensión que en estos momentos existe entre este país y su vecino”¹¹⁰. Respecto del otro tema, transmitía la información publicada en periódicos locales, de la presentación de credenciales del ministro inglés en México y de la entrevista del embajador norteamericano con el canciller británico. A raíz de lo primero. Naón exponía a continuación las confidencias que le había efectuado el secretario de Estado, quien

¹⁰⁶ GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, p. 45; SHEININ, *Searching...*, cit., p. 29.

¹⁰⁷ AGN, AVP, *Borradores, copias y apuntes varios*, VII-5-6-6, f. 256.

¹⁰⁸ AGN, AVP, *Borradores, copias y apuntes varios*, VII-5-6-6, f. 262.

¹⁰⁹ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 28/10/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 268.

¹¹⁰ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 29/10/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 274-276.

entendía que no había sido una política prudente la seguida por las potencias europeas al reconocer el gobierno de Huerta, como a su vez estas potencias creían que la política de los Estados Unidos, al no reconocer el gobierno de Huerta, no era la más acertada,

y estaba “muy reconocido a la actitud de los gobiernos del continente que habían coincidido en este caso con la política de los Estados Unidos”¹¹¹. Por último, Naón opinaba que las naciones europeas estaban aguardando una nota de Wilson dirigida a sus gobiernos, “exponiendo sus vistas sobre la actual situación de Méjico y la política que seguirán los Estados Unidos en el futuro”¹¹².

A comienzos de noviembre, el panorama que retrataba el enviado argentino Naón era mucho más claro. Comentaba sobre el *problema Mexicano* que officiosamente había trascendido que “se intenta un supremo esfuerzo destinado a conseguir el retiro del general Victoriano Huerta de la presidencia provisoria de Méjico” y la instalación de un nuevo mandatario *que ofreciera menores resistencias*. De los Estados europeos se esperaba el apoyo “para asegurar la eliminación de Huerta”. Esto haría, que Huerta se viera obligado a ceder, y se llegaría así a una “solución pacífica del problema Mejicano”. Naón opinaba que

el problema Mejicano se aproxima a una crisis que terminará seguramente en una intervención no armada de los Estados Unidos si las potencias europeas consienten en ofrecer su apoyo a este país. Si ese apoyo no se produce, nadie alcanza a imaginar cuál será el final de esta cuestión que cada día se hace más delicada y peligrosa.

Por último, el representante argentino comunicaba la noticia sobre un ultimátum de Wilson a Huerta¹¹³, aparecida en el *Washington Post*¹¹⁴.

¹¹¹ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 28/10/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 269- 270.

¹¹² R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 29/10/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 276.

¹¹³ Se trataba de la orden del 1 de noviembre de Wilson al encargado de negocios en México, O’Shaughnessy, de entregarle a Huerta un ultimátum para que renunciara y entregara el poder a un gobierno provisional y le advirtiera que, de no hacerlo, el gobierno norteamericano adoptaría medidas extremas. Huerta se mantuvo firme en su posición y envió notas a todo el cuerpo diplomático estacionado en su país, denunciando la intervención norteamericana; GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹¹⁴ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 4/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 290-294; SHEININ, *Searching...*, cit., p. 31.

Naón comentó que Bryan le había negado haber enviado notas a las potencias europeas en relación con la actitud a asumir en la cuestión mexicana ni un ultimátum al gobierno azteca, pero le había revelado que se estaba considerando efectuar una declaración presidencial sobre la situación, *cada día más grave*, por los perjuicios que estaban sufriendo los Estados Unidos a causa de la vecindad con México. El secretario de Estado le había hablado también de los “propósitos que viene persiguiendo este país para contribuir a que se establezcan en las demás Repúblicas de América y para que subsistan también gobiernos constitucionalmente constituidos”, y le había manifestado su esperanza “de que todos los países de la América-latina apoyarían a los Estados Unidos en esta política”. Ante este pedido tan directo de apoyo a la política norteamericana en México, Naón optó por la reserva y por no comprometerse. Manifestó que le

pareció prudente guardar un discreto silencio, ya que no estimo como digno de aplauso, por parte nuestra, una política que sancionaría la perpetua intervención de este país en la vida constitucional y política de las demás Repúblicas americanas.

Justificaba su proceder por no tener directivas de su gobierno, obligado a mantener *la mayor reserva*. Sobre el ultimátum –señalaba–, Bryan le había expresado que no se trataba de tal, sino de “una simple comunicación en la cual se representaba al general Huerta la necesidad de abandonar el gobierno, como único medio de restablecer la paz en Méjico”. Refería Naón que Bryan le había expresado, además, que las elecciones, a su juicio fraudulentas, no podían ser la base para la conformación de un gobierno constitucional, y que se estudiaba el levantamiento del embargo de armas, que traería “el inconveniente de fomentar la Revolución y continuar la matanza que el gobierno americano deseaba vivamente evitar”, por lo cual se emitiría una declaración oficial sobre la política definitiva a seguir¹¹⁵. Bryan comunicó oficialmente a Naón que el presidente “considera deber dar a conocer confidencialmente de antemano al gobierno argentino [...] que es su deber inmediato requerir el retiro de Huerta y que [...] está en la obligación de emplear los medios que fuesen necesarios para obtener este resultado”, y que “abriga la esperanza de que el gobierno argentino estará dispuesto a usar de su influencia para sugerir a Huerta la oportunidad de su retiro”¹¹⁶. Días más tarde, Bryan le manifestó a Naón “haber comunicado a los gobiernos

¹¹⁵ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 6/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 303-306.

¹¹⁶ William J. Bryan a R. S. Naón, Washington, 8/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 317. Esta nota fue enviada a todas las naciones representadas diplomáticamente en México; GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 47-48.

extranjeros el propósito de exigir la separación de Huerta, agregándome que, [...] sería agradable a este gobierno una actitud favorable”. Naón sugirió que la respuesta dada por Bosch en el *caso Lind* en “similitud de situaciones [...] pudiera hacer innecesarios mayores antecedentes”¹¹⁷.

El ministro Bosch creyó necesario recordarle a Naón lo dicho al ministro norteamericano en Buenos Aires “sobre el principio profesado por nuestro gobierno de la no intervención en los asuntos políticos de otras naciones”. Añadía que “la República Argentina consecuente con su tradicional política de paz y de respeto por los demás Estados soberanos no puede mirar con simpatía ningún acto de otra nación contrario a esa política”¹¹⁸. Naón comunicó que el embajador alemán le había manifestado que “él no veía cómo los Estados Unidos pudieran evitar su intervención en Méjico”¹¹⁹. Al acusar recibo de esta nota, el canciller argentino le atribuía a Alemania “una tendencia política de franco apoyo a las aspiraciones americanas”¹²⁰.

Naón realizó un balance de las informaciones enviadas sobre el “problema Mexicano” desde el comienzo del *período de crisis*. Comentaba que esta cuestión era *el tema obligado* de la prensa local y *la preocupación esencial* del gobierno a partir de la actitud asumida por Huerta tras las elecciones. Evaluaba que “la tensión diplomática ha sido cada día mayor y hoy se siente en las altas esferas gubernativas [...] la necesidad de no omitir medio alguno para conseguir que la reclamación de retiro del general Huerta, [...] tenga su cumplimiento en una forma o en otra”. Huerta ni siquiera había respondido las notas conminatorias de la Casa Blanca, “dadas las exigencias que contenían”, según le expresara confidencialmente el encargado de negocios mexicano. Estimaba que “es una resolución inquebrantable ya, por parte del general Huerta, no ceder a las exigencias del gobierno americano”. Entre las medidas a tomar, eran consideradas especialmente la intervención armada, “desechada en estos momentos al menos”, y la toma de *todos los puertos*. Prueba de ello era la *actividad inusitada* que se observaba en los últimos días en el Departamento de Marina. Otra medida aconsejada era el

¹¹⁷ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 13/11/1913, Telegrama Cifrado N° 499, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 327; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 80.

¹¹⁸ E. Bosch a Naón, Buenos Aires, 10/12/1913, División América, Nota Confidencial n° 355, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 307-308.

¹¹⁹ R. S. Naón a Bosch, Washington, 8/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 312-313.

¹²⁰ E. Bosch a Naón, Buenos Aires, 15/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 315.

levantamiento del embargo sobre el comercio de armas. Un comisionado secreto de Wilson habría sondeado al general Carranza sobre la posibilidad de terminar la guerra civil con el derrocamiento de Huerta, “en virtud del apoyo prestado a los revolucionarios por el gobierno de los Estados Unidos”¹²¹. Naón preveía que los norteamericanos optarían por el levantamiento del embargo de armas, por lo cual “se puede afirmar que la crisis se aproxima a su término”, según se lo confirmara el secretario de Estado el día anterior. Lind habría abandonado México a causa de la inflexibilidad de Huerta, mientras Bryan anunciaba una declaración definitiva del presidente sobre la cuestión mexicana. En los círculos diplomáticos reinaba una gran preocupación, se estimaba, que “los actuales acontecimientos son la consecuencia fatal de la equivocada política que se inició con el envío de la Misión Lind”. Calificaba de “política sabia y prudente” a la de Gran Bretaña, cuyo primer ministro había anunciado “una política de perfecta prescindencia en la situación Mejicana”, la que constituía “la única política [...] posible [...] dentro del respeto al principio de la soberanía de las Naciones”. Respecto de la actitud de los representantes de América Central y del Sur, manifestaba que existía una *rara uniformidad* en su evaluación de la situación, que consideraban era “una aplicación de la política a su juicio injustificada”, enunciada por Wilson al asumir la presidencia, y ratificada en sus discursos en el Swarthmore College y en Mobile. Los diplomáticos latinoamericanos consideraban que la política expresada en dicho discurso importaba

una afirmación de protectorado que atenúa y lastima la soberanía nacional de cada Nación americana, pues que constituye al presidente de los Estados Unidos en el juez inapelable y providencial de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de los gobiernos del continente. Consideran así la actitud actual del gobierno americano en Méjico como un caso de violencia moral, como una intervención mucho peor que la intervención armada [...] consecuencia de una declaración de principios que no tiene precedente en la historia de las intervenciones internacionales.

¹²¹ Se refería al enviado William Bayard Hale, quien había entablado negociaciones entre el 12 y el 18 de noviembre con Carranza en Hermosillo y Nogales, ofreciéndole permitir el paso de armas a cambio de que el jefe constitucionalista protegiese los intereses de los americanos, como condición para que se evitara una intervención norteamericana. La misión fracasó ante el rechazo de Carranza a cualquier intromisión; GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 48-49.

Los representantes, especialmente de Brasil, Chile y Uruguay, opinaban que “no hay conveniencia en que los países del continente americano suscriban aquella política que en ninguna forma consulta los altos intereses internacionales que le son propios” y que entrañaba “un exceso de desconsideración [...] en contra de naciones soberanas”. Naón había debido prestarle *la atención más persistente* y al *problema Mexicano*, cuidando no comprometer “la política de estrecha amistad y de perfecta armonía [...] con esta gran República hermana” –se refería a los Estados Unidos– con “apreciaciones excesivas”, por lo cual concluía que

por más que no esté ni puedo estar de acuerdo con la política internacional proclamada por el presidente Wilson [...] no creo que haya interés político o conveniencia por nuestra parte en los actuales momentos en alterar la circunspección observada por el gobierno argentino hasta el presente. [...] La última comunicación del Departamento de Estado y su demanda de apoyo para conseguir el retiro de Huerta ha puesto a prueba esa circunspección, pero no obstante la explicable preocupación con que he estado esperando alguna información a este respecto, he confiado siempre en que nuestro gobierno sin comprometerse en declaraciones que pudieran considerarse inamistosas, declinaría intervenir en forma alguna en esta cuestión en los momentos en que se aplica una política cuyas consecuencias no es posible preveer y con la cual a mi juicio no debe complicarse¹²².

La respuesta de la cancillería argentina fue concluyente:

Las impresiones de V. E. sobre este asunto concuerdan en un todo con las vistas del gobierno argentino [...] Nuestra política, fielmente interpretada por V. E. al final de la nota a que contesto, no puede sino mantenerse en el terreno de la prudencia y de la circunspección en que se colocó desde el primer momento, demostrando por un lado la tradicional amistad para con Estados Unidos y por otro la imposibilidad en que se halla de intervenir en la cuestión mexicana.

Insistía en aplicar el principio de respeto a las soberanías, manifestando la conveniencia de mantenerse “como hasta hoy, amigos sinceros de Estados

¹²² R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 13/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/ N, E. 1, t. IV, ff. 347-361; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 80.

Unidos pero consecuentes con nuestra política tradicional de respeto a las soberanías”¹²³.

Una semana antes, el presidente Plaza reafirmaba la política de actuación conjunta con los países vecinos al preguntar si “se hicieron las comunicaciones al Brasil y Chile sobre uniformar la actitud respecto a los asuntos de México”¹²⁴.

Entretanto, Goytía manifestaba que “la revolución no decrece: ella se extiende ya a todos los Estados del país, amenazadora, formidable”. La proveniencia del excelente armamento de los rebeldes le era clara: “La frontera, dilatada y abierta, como para proteger, con toda inhumanidad, esta espantosa carnicería, está ahí, cual esfinge, presenciando con muda indiferencia, la anarquía en que arde y se consume este país”. El cuadro no podía ser más desolador: “actos de exterminio y de vandalismo que horrorizan y que pienso no tienen ejemplo ni en las épocas más bárbaras de la historia de los pueblos primitivos”, además de “vías destrozadas [...] puentes volados y trenes enteros de tropas y de pasajeros, dinamitados, y después... después, la horda salvaje, sedienta de sangre, de saña y de venganza, celebrando macabro festín en aquella escena pavorosa de desolación y de muerte”. No se detenía ahí el relato:

para atestiguar este horrendo salvajismo, quedan palpitantes las huellas de la destrucción: ciudades hermosas arrasadas; valiosas estancias reducidas a cenizas; grandes edificios, suntuosos monumentos públicos, convertidos en escombros y en ruinas que entristecen el espíritu; familias distinguidas, mancilladas en su honor, víctimas inocentes del desenfreno y de la concupiscencia brutal de estas fieras de forma humana, que desentierran los muertos para profanarlos y mutilarlos.

Goytía no creía que hubiera una solución a la vista, ya que los intentos de diálogo de Huerta habían sido tajantemente rechazados por los revolucionarios, quienes solamente aceptarían una rendición incondicional de aquél. Esto llevó al diplomático argentino al escepticismo más crudo,

¹²³ E. Bosch a R. S. Naón, Buenos Aires, 27/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, F. 362. Hay que tener en cuenta que al ser redactada esta nota ya se conocían los términos de la conferencia de prensa de Wilson y la nota de Bryan a las representaciones diplomáticas en Washington, que expresaban el propósito de asegurar la paz y el orden en América Central, amenazados por el “usurpador” Huerta, a quien se pretendía aislar, restándole toda ayuda, y, de no renunciar, se desalojaría por *medios menos pacíficos*; GUERRERO YOACHAM, *op. cit.*, pp. 51-52; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 80; SHEININ, *Searching...*, cit., p. 30.

¹²⁴ AGN, AVP, *Borradores, copias y apuntes varios*, VII-5-6-6, f. 285.

no queda otro recurso, extremo y todo, que la intervención de varias potencias, que serían los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc. Una intervención amistosa que hiciera cesar la lucha y estableciera un gobierno provisional vigilado, sostenido y protegido por las naciones interventoras, mientras en un plazo, más o menos largo, se pacificara el país.

Añadía que todo “el elemento pensante y de orden, no ve otro remedio a la situación, remedio que se impone rápidamente”. Describía asimismo la situación económica y financiera como gravísima, por lo cual insistía en que “la intervención será salvadora. [...] Duro que sea, no queda otro recurso; y será preferible que las potencias mancomunadas hagan cesar esta horrible tragedia, antes que los Estados Unidos, por una u otra razón, den el golpe, *manu militari*”¹²⁵.

Naón informó de disidencias entre Wilson y Bryan sobre el procedimiento a seguir para resolver el *problema mexicano*. Comentaba que, según el embajador alemán, el primero era favorable a una *intervención armada*, a lo que se resistía el segundo, quien “a todo trance desea evitar cualquier posibilidad de guerra”. A juicio del diplomático germano, señalaba, la administración norteamericana no percibía que la única solución posible radicaba en apoyar “al *hombre* que considerase más capaz para el restablecimiento de la paz y no en la capacidad constitucional de Méjico”, al cual también el gobierno de su país estaría dispuesto a prestar “todo el apoyo moral y material” necesario. En relación a Huerta, Naón comunicaba la existencia de rumores de que gente de su entorno intentaba convencerlo de negociar con Carranza un armisticio y posteriores elecciones imparciales, pero que en los círculos oficiales de Washington se dudaba de que este último quebrara su intransigencia. Naón sostenía que “las relaciones entre este país y Méjico están lejos de ofrecer motivos de tranquilidad”¹²⁶. A fines de diciembre, la situación, tanto en Washington como en México, seguía siendo de *expectativa*, y las noticias sobre el país vecino ya no poseían un carácter tan alarmante¹²⁷. Pocos días antes, la cancillería había evaluado que “el problema mejicano [...] parece ha llegado ya al término de su solución”¹²⁸.

¹²⁵ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 30/11/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 424-428; YANKELEVICH, *La Diplomacia...*, cit., p. 77.

¹²⁶ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 10/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 430-433.

¹²⁷ R. S. Naón a E. Bosch, Washington, 24/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 438-439.

¹²⁸ E. Bosch a R. S. Naón, Buenos Aires, 15/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, f. 315.

Victorino de la Plaza le comunicaba el 10 de diciembre a Naón, tras informarle del éxito de la visita de Roosevelt a Buenos Aires, la cual “vendrá a aumentar más los lazos de buena amistad con los Estados Unidos” y a “robustecer mayormente los anhelos que siempre me han guiado respecto de la política de concordia de ese gran país con el nuestro”, que lo “referente a la situación mexicana es, en efecto, muy delicado. Nuestra actitud debe de ser de suma prudencia, y sobre todo, de cautelosa expectativa, dada la anormalidad política de aquella República, y la distancia y la escasa relación que nos vincula”¹²⁹. La orden de actuar “sin comprometerse en un reconocimiento no aconsejado por las circunstancias” y de “no intervención y franco respeto por la independencia de las naciones latino americanas”¹³⁰.

Al final del año 1913, Goytía juzgaba duramente la política mexicana del gobierno norteamericano:

Desacertada sin duda, señor ministro, ha sido esa política, y esos desaciertos, hijos del error o de la perfidia, si no son la única y exclusiva causa de la sangre que copiosamente se derrama en Méjico, son, cuando menos, el eficaz estimulante que mueve, alienta y da vida a ese criminal movimiento. [...] El fallo de la historia, [...] nunca será benévolo, [...] para ese pueblo poderoso, tan arrogante por sus conquistas de progreso y de libertad, que ha podido, que ha debido, con la incontrastable autoridad moral del prestigio de su poder, suprimir esta salvaje lucha, nada más que negando su protección [...] a esas hordas vandálicas de forajidos que asuelan este hermoso pedazo de tierra [...] señor ministro, indigna [...] la protección, ni siquiera disimulada, [...] que se dispensa a los malos hijos de este país, que lo convierten en ruinas y cenizas [...] el general Huerta, a no ser esa frontera que se prolonga en dilatada extensión del territorio de ambos países, con su pericia, su audacia y su empuje, habría ahogado en sangre, a no ser posible de otro modo, diez revoluciones como ésta, y el país, a estas horas, se encontraría relativamente pacificado y disponiéndose a encauzar sus actividades en las vías del trabajo y de la libertad¹³¹.

A pesar de no tener un ministro plenipotenciario acreditado en México, y de lo apartado que estaba este país del nuestro, tanto geográfica como

¹²⁹ AGN, AVP, *Copiador de cartas*, VII-6-3-23, ff. 268-270; SOLVEIRA, *La Argentina, El ABC y el conflicto...*, cit., pp. 17.

¹³⁰ AGN, AGP, *Varios 1825-1916, S/F y trancos*, VII-4-5-11, f. 280.

¹³¹ P. P. Goytía a E. Bosch, México, 29/12/1913, AMREC, DP, R, México, Caja S/N, E. 1, t. IV, ff. 459-461.

culturalmente, la Revolución Mexicana concitó el máximo interés de los sectores dirigentes de Argentina desde su mismo inicio. No solamente les preocupaban el destino de aquella nación y los pasos que dieran los Estados Unidos en dirección a ella, sino que sintieron también el temor de que los fantasmas de la propia guerra civil retornasen del pasado. Términos propios de ella, como *montoneras*, eran utilizados para describir los violentos acontecimientos del país septentrional. La crónica de las malas prácticas electorales resultaba por demás familiar en el país del fraude institucionalizado. A la luz de los incidentes, venía a la memoria la Revolución del Noventa, mientras que los lamentos por el vacío dejado por la ausencia del *hombre salvador* recordaban no solamente al derrocado Porfirio Díaz, sino también los años en que el general Roca gobernaba Argentina con mano firme. El canciller Murature tuvo en cuenta estas reminiscencias al afirmar en la Circular del 10 de marzo de 1914:

La prueba que hoy experimenta el pueblo mexicano no puede ser apreciada en un sentido erróneo por los demás de América que tantas veces se han visto sometidos a idénticas tribulaciones. Por fortuna, nuestro país ha cerrado definitivamente el ciclo de las desavenencias armadas. [...] Sin embargo, perdura en todos los recuerdos la visión nítida de las incertidumbres angustiosas y de los sanguinarios extravíos que acompañaron el proceso de la organización política nacional. [...] Sabemos, pues, por nuestra propia experiencia que si en esos excesos disolventes los pueblos latinoamericanos olvidan muchas veces el concepto de las posibilidades reales, no sacrifican casi nunca la sugestión de los anhelos morales. Bajo las apariencias caóticas de la agitación anárquica trasciende la sinceridad de los móviles patrióticos. [...] Aquellos espasmos bravíos de la pasión política han llegado a definirse para nosotros en la resultante final que hoy cifra la consolidación de las instituciones. [...] Los impulsos de esa índole tan arrebatados en sus procedimientos, como nobles en sus ideales, no pueden ajustarse a las pautas que les trace el juicio frío y razonado de un espectador imparcial. Es necesario que desenvuelvan todo su proceso y que busquen por sí mismos el equilibrio de sus gravitaciones para arribar a una solución armónica y estable. Entretanto las intervenciones extrañas sólo consiguen introducir influencias perturbadoras, que afectando, por una parte, la integridad de la soberanía, dificultan, por otra, los avenimientos espontáneos de los partidos en lucha¹³².

¹³² *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada al Honorable Congreso Nacional correspondiente al Año 1913-1914*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1915, pp. V-X; *Anexo A*, pp. 3-6. Ver el extenso análisis que de la misma realiza SOLVEIRA, *La Argentina, el ABC y el conflicto...*, cit., pp. 17-20; ver también SUÁREZ, *op. cit.*, pp. 36-37.

La última anotación de Plaza en su agenda relacionada con la cuestión mexicana, previa a la mediación del ABC, era del 19 de febrero y decía: "Mantener nuestra política de acercamiento con el gobierno de los Estados Unidos"¹³³. El 1º de julio apuntaba aun: "Pedir los últimos telegramas de Naón y recomendarle que se abstenga cuidadosamente de mezclarse en las cuestiones internas de México"¹³⁴.

En lo que respecta a la política de acercamiento y amistad con los Estados Unidos, pese al recelo que se le tenía a esta nación, se cuidó en estos años de mantener y profundizar las buenas relaciones entre ambos países. Argentina comprendía de manera realista el papel que la nación del norte jugaba a nivel continental. Los intereses mutuos crecían, y Argentina era consciente de que los Estados Unidos le asignaban un importante rol en el subcontinente meridional, así como en su política panamericana, allí donde la aprensión contra ellos era mayor; y la nación del sur se aprestaba a cumplirlo en aquellos asuntos en los cuales estuviera de acuerdo en hacerlo.

En el aspecto en el que se observa mayor coherencia es en el trabajo común con las cancillerías de Brasil y Chile. El intercambio de informaciones y de pareceres era continuo, así como la toma conjunta de decisiones, que en general, y específicamente en los aspectos relacionados con la cuestión mexicana, se realizaba previa consulta con los cancilleres de los países vecinos, en uno de los períodos más brillantes de colaboración entre las tres naciones del cono sur.

ABSTRACT

This article treats two principal subjects: the impact of the Mexican Revolution in the Argentine ruling class, through the analysis of the correspondence from the years 1910-1913 between the Argentine Foreign Office and his diplomatic representatives in Mexico and Washington, including their preoccupation for the alarming chaotic internal situation in Mexico, with a detailed description of the revolutionary events, and the future of the bilateral relations between Argentina and the USA; secondly, the reaction of the Argentine government to the American invitations to mediate in the Mexican conflict, in connection with the common policy adopted by Argentina, Brasil and Chile in this topic.

¹³³ AGN, AVP, *Borradores, copias y apuntes varios*, VII-5-6-6, f. 420.

¹³⁴ *Ídem*, f. 328.

PALABRAS CLAVE

Revolución mexicana, historia diplomática, mediación del ABC, relaciones argentino-norteamericanas, relaciones argentino-mexicanas, relaciones Argentina-América latina, historia de las ideas, élites.